This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

G868.73 Novelo, José I.
N857v Versos.
cop.2

Digitized by Google

[redacted]

G868.73 N857V LAC
COP.2

G868.73
N857v
cop.2

LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS

THE GENARO GARCÍA
COLLECTION

Digitized by Google

JOSÉ I. NOVELO.

VERSOS

EDITOR:

JOSE GAMBOA GUZMAN.

MERIDA DE YUCATAN.

Imprenta "Gamboa Guzmán."

2ª Calle de los Rosados, núm. 8.

1893.

Digitized by Google

- 4 - 14

Digitized by Google

Sres. R. R. de
"El Tiempo."

VERSOS.

Digitized by Google

Digitized by Google

Sr. Lic.

Don Manuel Sales Cepeda.

Respetable maestro y noble amigo:

Tengo el honor de poner en la portada del primer libro mío, el nombre de usted, tan querido para mí, no porque crea pagarle de ese modo, ni en pequeña parte, lo mucho que le debo, sino porque como un deber me lo impone el corazón.

Acepte con benevolencia ofrenda tan humilde, y sean para usted las presentes líneas testimonio de la grande admiración, inmensa gratitud y profundo cariño que le inspira al último de sus discípulos,

José I. Novelo.

Mérida, Junio de 1893.

Digitized by Google

Digitized by Google

JOSÉ I. NOVELO.

VERSOS

EDITOR:

JOSE GAMBOA GUZMAN.

LIBRARY
UNIV OF TEXAS

MERIDA DE YUCATAN.

Imprenta "Gamboa Guzmán."

2ª Calle de los Rosados, núm. 8.

1893.

204028

Digitized by Google

ERRATAS MAS NOTABLES.

Página	26	Línea	9ª	Dice:	peremnal,	léase	perennal.
»	62	»	6ª	»	jazmines,	»	jazmín.
»	74	»	2ª	»	vive,	»	viven.

Digitized by Google

DOS PALABRAS.

CREO colaborar, por más que sea de manera secundaria, en el progresivo movimiento que, felizmente, se advierte en nuestras letras, reuniendo en un tomo algunas de las preciosas poesías de mi inspirado joven amigo JOSÉ I. NOVELO.

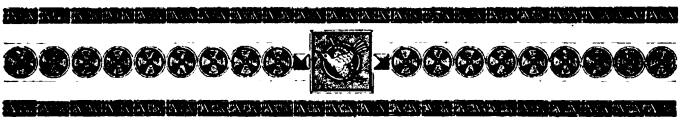
Si, como espero y deseo, el público corresponde á mis intenciones, apartadas de toda idea de lucro, en breve tendré el gusto de ofrecerle en otro volúmen, otras poesías, inéditas, del mismo joven autor, bajo el título de *Perfiles*.

JOSÉ GAMBOA GUZMÁN,
Editor.

Mérida, Junio de 1893.

Digitized by Google

Digitized by Google



LIBRARY
UNIV OF TEXAS

PROLOGO.

ALGUIEN dijo (y si no lo dijo lo digo yo) que un libro sin prólogo, lo mismo que un hombre sin sombrero, están en situación de no poder salir decorosamente á la calle.

Para salvar los escrúpulos que sobre ese punto pudiera tener Novelito, escribo estas líneas, que al mismo tiempo servirán á su libro de algo así como carta de introducción cerca de quienes sean mis benévolos amigos.

La Condesa de Gardelux, según refiere Edmundo About, tuvo la desgracia de perder en la guerra de Africa á su hijo primogénito que murió batiéndose como un héroe.

Un Capitán de Estado Mayor fué comisionado para conducir á París los objetos que formaban el equipaje del malogrado Conde, entre los que figuraba un libro de versos. La Condesa bañada en lágrimas y contemplando el libro exclamó:

—Pobrecillo! Era poeta. Nunca pudimos corregirle ese defecto!

Como el Conde de Gardelux, Novelito tiene el defecto de ser poeta, pero en él este defecto lle-

Digitized by Google

ga á la categoría de crimen, porque es poeta inspiradísimo y sobresaliente, cosa que como es natural no le pueden perdonar las personas sérias. . . ni las que no lo son.

Pérez Galdós, con ese profundizador espíritu de observación que Dios le ha dado, descubrió que la sociedad tiene establecido un nivel de vulgaridad y de medianía, mereciendo sus anatemas todo aquel que por cualquier motivo sobrepasa ese nivel.

De allí la desdicha de los poetas que valen algo, y de allí que se les busque con afán ó que se les invente algún *pero* para contrapesar méritos que, de puro visibles, no pueden ser discutidos. Ignoro el *pero* que indudablemente debe ya tener Novelito, pero sé que cuenta con *ingenii, magni memoriæ singularis, nec minus graece quam latine doctus*, como decía Suetonio de Julio César.

Tutti gli uómini di genio hanno qualcosa cheli distingue dal resto dei mortali exclamaba en italiano convencional Mariano Cávia, y esta observación tan atinada ajusta perfectamente tratándose de Novelito, porque en efecto, á legua, como se dice vulgarmente, revela en su aspecto físico el talento que comprueban sus inspiradas poesías y sus importantes trabajos periodísticos.

Muy joven todavía, Novelito no se ha fijado en una escuela para seguirla resueltamente, y mariposea con éxito en todas, aunque se le nota siempre ese vigor de pensamientos y esa gala de lenguaje que distingue á los poetas suramericanos.

Aplaudo mucho esa inclinación que es la que, conformándose más con el carácter yucateco y con las condiciones de nuestra naturaleza tropical, lo acerca á realizar el consejo de Chènier:

Sur des pensers nouveaux faisons des vers antiques.

X.

Digitized by Google

Yo no soy, ciertamente, partidario de esas composiciones poéticas que se caen de correctas y que á fuerza de corrección y de pulcritud acaban por competir con el ópio y con el cloral; pero tampoco estimo el descuido revelador de pereza literaria. Por eso celebro en Novelito la virtud de no haber caido en ninguno de los dos extremos, aunque el primero no le corresponde por ser patrimonio exclusivo de los respetables señores que se dedican á la crítica.

Estos tales, aunque tengan mucho talento, se consagran con afán tan despiadado á buscar faltas y defectos en las obras ajenas, que acaban por juzgar la poesía bajo un criterio severamente prosaico; y el día que intentan *hacer algo*, les resulta

Un plato de ternera....sin ternera,

ó lo que es lo mismo, unos versos en prosa.

Buffón, de quien se sabe que se pasaba sendas horas puliendo sus originales, preguntaba una ocasión: «¿El genio es la paciencia?» Yo creo que para la prosa, puede ser; pero para el verso, no.

Vamos . . . . . que nó: ¡ea! Y quien afirme lo contrario, ignora que la poesía es calva como la ocasión, y el que no sepa aprovechar el momento de asirla por los pocos pelos que le restan, se quedará con las manos vacías.

Cosa que no le sucederá nunca al autor de este libro.

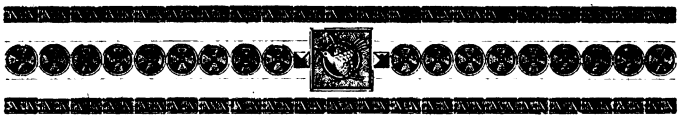
Por estas virtudes y por otras muchas que lo adornan y que dejo en el tintero porque no me agrada lastimar la modestia de mis amigos, Novelito debe ser considerado entre los literatos de *buena cepa*, frase prosaica y vulgarísima que constituye la última expresión del elogio á la moda.

JAVIER SANTA-MARIA.

XI.

Digitized by Google

Digitized by Google



MIS MUSAS.

I.

SEGUN es el color de mi cielo,
según es el color de mi alma,
es la Musa que viene á buscarme
y que pone en mis manos el arpa.

II.

Cuando surge el Amor, sol radioso,
de mis tétricas noches heladas,
y deshace mis nieblas obscuras
y disipa mis negros fantasmas,
impalpable visión de los cielos,
vaporosa, desciende la blanca,
la de labios granados y dulces,
la rubia, la bella, la espléndida y casta.
Con sus manos de azahar y de seda
acaricia mi frente de lava,
y me envuelve en el nimbo aromoso
de su crencha de luz desatada.
Siento el suave calor de su seno,

Digitized by Google

y me embriago en la dulce fragancia
de su aliento de mirra, cuando abre
el botón de su boca rosada.
Y las cuerdas de mi arpa se agitan,
se estremecen gozosas, y cantan
como canta el arroyo en la selva,
con el grato murmullo del agua.
Todo es luz apacible en la estrofa,
y perfume de lirio en la estancia,
claridad argentina en el ritmo,
y matiz esplendente en la cláusula. . .
Y le canto al Amor que es la dicha
más grande, más pura, más noble, más santa.

III.

Cuando, solo y hundido en mi alcoba,
me abandono á la ruda batalla
en que sufren heridas de muerte,
¡ay! mi fe que agoniza menguada,
mis ensueños hermosos de joven,
mis anhelos que nunca se sacian . . .
ya que el cáliz profundo se colma
con la hiel venenosa y amarga,
que el ambiente de plomo me asfixia,
que la luz redentora me falta,
de mis sombras espesas resurge
la austera, la torva, la fría, la trágica,
y, abatida ó soberbia, se agita
rebosando amarguras el arpa.
¡Ay! entonces respiran mis cantos
las tristezas de cosas amadas
que en mi pecho tuvieron su nido
y al volar desgarráronme el alma.
¡Ay! entonces infiltra en mi estrofa
su veneno la duda malvada,
que en el pecho es la sierpe que roe
y en la mente, la nube que empaña.

Digitized by Google

IV.

Cuando cruza el zafir anchuroso
la viajera de rostro de nácar,
y la noche se envuelve en un manto
transparente de espléndida gasa,
el misterio nocturno me invade
removiendo en el fondo de mi alma,
mis memorias de dichas que duermen
como envueltas en fría mortaja.
Y mi espíritu entonces navega
del pasado en las gélidas aguas,
y es la guía amorosa en el viaje
la llorosa, la triste, la pálida,
la que vive exhalando suspiros
y modulá dolientes baladas
en el fondo de todos los pechos,
en la lira de todas las almas . . .
La que vaga en las noches de luna
como viuda infeliz: ¡la Nostalgia!

V.

Otra musa yo tengo, más bella,
más gentil, más hermosa y gallarda.
Esta no me abandona; es latido
de mi pecho en el fondo, y es llama
que en mi mente fecunda la idea
y la sangre en mis venas abrasa.
En su aliento hay perfume y hay fuego,
todo en ella es ardor y fragancia;
pues si digo que el trópico ardiente
infundió sus ardores en su alma
en la tierra gentil que en América
es orgullo y es timbre y es gala,
se comprende que es fuego y perfume
todo en ella, y ardor y fragancia.
Si la copia en su espejo el arroyo,

Digitized by Google

tal parece la ondina del agua;
y si lleva su gracia de ninfa
de la selva en la red intrincada,
con su aliento despierta la brisa
perezosa que duerme en las ramas,
y parece que todo la arrulla,
la acaricia, la besa y la canta.
Y si fija en mis ojos sus ojos
y me inunda en la luz de su alma,
la gigante pasión que me inspira
se estremece en las cuerdas de mi arpa,
y mi endecha retoza en su frente,
y mi rima se postra á sus plantas!

Digitized by Google

A MI AMADA.

—

PARA tí que infundiste en mi alma
del amor el vivísimo fuego,
y que has sido la maga creadora
de mis dulces visiones y sueños ;
para tí que asomaste en mi alma
como asoma la Aurora en los cielos,
simulando en el negro horizonte
de oro y rosas magnífico incendio;
para tí que al vivir en mi alma,
fuiste vida, pasión, ardimiento,
talismán portentoso que infiltra
la energía vital en los muertos;
para tí, que eres alma de mi alma,
para tí nada más, son mis versos,
que tú has sido la Musa divina
que me hiciera arrancarlos del plectro !

***

Yo no busco el renombre glorioso
que la fama decreta á los genios ;
mas si yo le anhelara, sería
para sólo á tus pies ofrecerlo.
Yo que vivo penando de amores,
yo que soy el esclavo soberbio
de la reina gentil á quien rinde
homenaje de amores mi pecho,
ambiciono otra gloria más dulce,
otro triunfo más grande y más cierto:
que mi reina se torne mi esclava
al poder de mis cantos de fuego;
que se torne, al poder de mis cantos,

Digitized by Google

en preñado volcán su cerebro,
y que estalle el volcán en sus labios
en eléctrica lluvia de besos !

***

Sí ! repasa mis cantos de amores
y verás como encuentras en ellos
el arrullo de tórtolas tiernas,
la tristeza letal del invierno,
el rumor de las aguas que corren,
el rumor de las alas del céfiro,
el fulgor de los soles de Estío,
el fulgor de las lunas de Enero;
muchas flores lozanas y frescas,
muchas flores heridas del cierzo,
muchos ecos que entonan hossanas,
muchos ecos que gimen de tedio,
mucho amor, ¡ mucho amor sobre todo !
que es amor, sólo amor, todo eso !
Sí! repasa mis cantos de amores,
y verás lo que encuentras en ellos !

***

Y esos cantos de amores que brotan,
como efluvios de rosas, del plectro,
no le piden aplausos al mundo,
ni le piden laureles al tiempo !
Sólo tú, sólo tu alma y mi alma
se derraman y viven en ellos !
Para tí me los dicta la Musa
mensajera del Dios de los cielos!
Para tí los arranco de mi arpa
y los echo á volar en el viento;
porque lleguen á tí de rodillas,
temblorosos, cantando ó gimiendo,
á turbar tu existencia escondida,
á tornar en volcán tu cerebro,
y á pedirte que estalle en tus labios
en eléctrica lluvia de besos !!

Digitized by Google

ACUARELA.

Á MARIO L. DE MOLA.

COMO la grieta lóbrega que abre
el tiempo, en tosco muro;
como el recinto silencioso y tétrico
que encierran las paredes de un sepulcro;
triste todo, muy triste,
obscuro, muy obscuro,
quedó mi corazón cuando en mi alma
abrió el dolor emponzoñado surco.

*
* *

Aquel tronco de ayer que Primavera
con su soplo fecundo
vistió con regia pompa, en donde siempre
sonó de amor el delirante arrullo,
hoy, árido esqueleto,
se yergue solo y mustio:
vino el cierzo crüel, ajó sus flores,
taló sus hojas, le dejó desnudo.

*
* *

¡Oh mi alondra gentil, gracias! ¡bendita!
En el árbol caduco,
sobre la escueta copa entumecida,
renuevas del amor el dulce arrullo!
¡Y desgarras los velos
que la escarcha le puso!
¡Y con tus mismas plumas, generosa,
labras el nido, del Amor refugio!

Digitized by Google

*
* *

Aquel cielo de ayer con horizontes
serenos y cerúleos,
con arreboles de oro en las mañanas,
con arreboles de oro en los crepúsculos,
hoy tiznado parece
con nebulosos grumos:
rugió la tempestad, mató las luces,
colgó después su pabellón de luto.

*
* *

¡Oh mi alondra gentil, gracias! ¡bendita!
¡No te arredró el profundo
negror de mis tinieblas, ni el graznido
medroso de mis cuervos taciturnos!
Preferiste á los ortos
desapacibles nublos:
bajo cielo sin luz, sobre rüinas,
cantas de Amor el perdurable triunfo.

Digitized by Google

BOCETO.

Á ALONSO AZNAR G. G.

RIGE en ella la curva voluptuosa:
gloria en la nieve de los hombros tiene:
¡son dos arcos de triunfo en que sostiene
regocijada su cerviz la diosa!

En el seno, sutil y luminosa,
en jugar con las gracias se entretiene;
en la breve cintura á morir viene
y resurge después bella y airosa!

En la doble columna á quien oprime
un dulce peso, temblorosa ondula . . .
¡La línea recta desterrada gime!

Su triunfante rival muelle circula . .
¡Besa los pies de la beldad sublime,
y el hossana inmortal Venus modula!

Digitized by Google

VISION.

—

FLOTANDO en los aires
y extendida el ala,
un rayo de luna
le sirve de escala.
¿A dónde dirige
su rápido vuelo?
Gozosa sonríe . . . .
¡Tal vez se va al cielo!
¡Qué encanto le imprime
su dulce sonrisa!
¡Y cuál su cabello
destrenza la brisa!
¡Ya envuelven sus formas
de estatua las nubes!
¡La llevan en triunfo
los blancos querubes!
¡Alegre y cantando
la ingrata se aleja!
¡Ya ves, alma mía:
la amaste y te deja!

Digitized by Google

ESTIO.

Á JOSÉ GAMBOA GUZMÁN.

EL idílico cuadro me recrea:
la intensa luz canicular esplende,
veloz el aire abrillantado hiende
y en las arenas del ramblar chispea.

La mugidora grey tarda pastea
ó perezosa en el sestil se tiende;
en las cortezas la cigarra prende
y sus nervosos élitros cimbrea.

Convida á reposar limpio, sonoro
y músico raudal, linde del huerto . . .
Y allí reposa la beldad que adoro

el labio, rojo y húmedo, entreabierto....
Y en él blancas libélulas en coro
hallan de rica miel nectario cierto.

Digitized by Google

OTRA VEZ.

TORNE á lucir la hermosa
claridad de tu espíritu en el mío:
en su cárcel estrecha y tenebrosa
mi infeliz corazón muere de frío.

Cuanto eres tú me falta:
que eres tú en mi existencia combatida
raudal que bulle, resplandor que esmalta
el desierto horizonte de mi vida.

Sé el ritmo que solloza y gime y ruega
en mis trovas de amor, cuando reclaman
al corazón ingrato que lo niega
el mendrugo de amor de los que aman.

Sé la luz que me alumbre,
el fulgor soberano que enderece
mi incierto paso á la radiosa cumbre
do está el trofeo que mi amor te ofrece.

¿Y cómo? tú lo sabes, prenda mía,
mi encanto, mi ventura:
tú sabes que mi amor tan sólo ansía
la regalada miel de tu ternura.

Digitized by Google

SIC SEMPER.

Á JOSÉ PATRÓN CORREA.

ES eterna la lucha: goce y pena,
firmeza y fe, zozobra y desconfianza.
El Amor es así. . . . cielo ó infierno,
Gloria ó Calvario que en la tumba acaba!
El Amor es así . . . . Filtro divino
que en dulce somnolencia nos embriaga . . .
¡Extraño magnetismo que establece
sus corrientes de luz entre dos almas!
Mas al herirnos con su rudo golpe
la adversa realidad con mano airada,
de ese ensueño letárgico se vuelve
con los ojos nublados por las lágrimas!
Entonces se comprende ese extravío
que ofusca la razón; esa batalla
de la duda y la fe, ¡lucha tremenda!
¡tempestad formidable de las almas!

***

¿Quién puebla de quimeras nuestra mente
cuando, en reposo el cuerpo, vela el alma?
¿Quién perfila las formas de esa diosa
que espléndida en las sombras se destaca?
¿Quién enciende la luz en esos ojos
que, cual diamante en ébano, resaltan
en el marco ovalado que les forman
las negras y suavísimas pestañas?
¿Quién reproduce con pincel divino

204028

Digitized by Google

las curvas de esos labios como grana?
¿Quién con aquella cabellera blonda
en la tiniebla enciende la alborada?
¿Quién con aquellos labios como rosas
nos da un beso de amor que llega al alma?
¿Quién puebla de sentidas armonías,
de voces tiernas y de amantes cántigas,
de suspiros y besos y sollozos
la soledad de la silente estancia?
¿Quién hiere los bordones de esa lira?
¿Quién llora y gime cuando vibra el arpa?
¿Quién tal fascinación obra en la mente
y en los sentidos muertos y en el alma?

. . . . . .

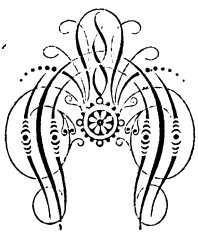
El Amor es así . . . . Filtro sublime
que en dulce somnolencia nos embriaga:
mas al volver del sueño, cuántas veces
deja en el pecho dolorosas ansias,
y hay sombras en la mente y en los ojos
y hay crespones y ruinas dentro el alma!

***

Mas ¿qué importan ni ruinas ni crespones
ni esas tremendas dolorosas ansias
que en martirio convierten la existencia,
si dan más vida cuando más nos matan?
Sólo sé que es muy triste ese recinto
donde en reposo eterno se descansa;
donde ni ruge la pasión herida
ni tiembla entre los labios la palabra;
donde la fiebre del amor vehemente
no llega á conmover la escoria helada;
donde parece que una voz nos dice:
aquí no hay ilusiones ni esperanzas,
ni combates, ni luchas, ni ideales,
ni luz que es vida, ni pasión que es alma!

Digitized by Google

Sólo sé que si abruma el sufrimiento
el llanto de su peso nos descarga;
que son muy dulces del Amor las penas,
que son muy dulces del Amor las lágrimas,
que el Amor es el alma de la vida,
que el Amor es la vida de las almas!



Digitized by Google

FANTASEO.

ME imagino su faz bella y lozana:
su frente es nimbo, esmalte su cabello
de oro y de luz; su torneado cuello
el triunfo de la curva soberana!

Las nupcias de la nieve y de la grana
su rosicler mejilla; el albo y bello
fulgurar de sus ojos, el destello
apacible del sol de la mañana.

Llega á mi boca el soplo de su boca,
de mis sentidos su visión se adueña,
mi plegaria de amor su gracia invoca . .

Mas ¡ay! que el corazón en vano sueña,
pues sigue el vuelo de la mente loca
y á más hondos abismos se despeña!

Digitized by Google

SERENATA.

Á PASTOR URCELAY.

—

DIVINA, seductora melodía
la que escuché con gratos embelesos
aquel tiempo feliz, amada mía!
En sus notas dulcísimas había
ritmos de amor y música de besos!

¿Recuerdas? En tus ojos me miraba;
y en tu mirada refulgente y pura
y en la suave cadencia que vibraba,
hallé el divino idioma que buscaba
de la fe, del amor, de la ternura!

Y hoy no esparce ante mí su llama suave
aquel sol de tus ojos de sirena.
Y hoy silencio letal. Callóse el ave
que con arpegios argentinos sabe
matar el tedio y ahuyentar la pena!

***

Ay!,otra vez! Las notas de tu piano
ha tiempo que no llegan á mi oído:
y ellas vierten la luz en ese arcano
que está en el fondo del dolor humano
entre profundas sombras escondido!

Toca, mi bien! Las notas cristalinas
durmiendo están en los marfiles tersos
cual duermen en la espuma las ondinas;

Digitized by Google

despiértenlas tus manos peregrinas
al conjuro amoroso de mis versos!

No importa que la tierna melodía
traiga en sus notas el amargo dejo
de sollozante y tétrica elegía:
ha tiempo que, entre luchas y agonía,
cuando intento cantar también me quejo!

Y qué dulce es llorar! En el nublado
brega la tempestad y ruge el trueno:
mas después que las nubes han llorado
está el ambiente fresco y reposado
y está el zafir magnífico y sereno!

*
* *

¡Todo respira amor, melancolía!
¡Es la hora misteriosa en que se ama!
¡Y no hieres las teclas todavía,
y no respondes, adorada mía,
á la voz conmovida que te llama!

¡Ya abrí mi corazón! Ya escucha atento!
Ya bajaron los silfos, y al oído
me hablan de tí con dulce sentimiento:
sus alas invisibles plega el viento
y entre las hierbas agoniza el ruido!

¡Todo en silencio, estático, reposa!
¡Ni un rumor, ni una queja, ni un murmullo!
Y sólo, á veces, en la rama hojosa
al amor de la luna misteriosa
se oye en los nidos inefable arrullo!

*
* *

Toca! Mas . . ; ¿cuál acento delicado
con su filtro magnético me encanta?

Digitized by Google

Ah! eres tú, ruiseñor enamorado,
que á mi canto de amor te has despertado...
Eres tú, bardo amigo, canta! canta!

Dichoso tú, que tienes el tesoro
del amor en tu amante compañera:
yo aquí á mi dueño con cariño imploro,
y sus ausencias y esquivez deploro
con la ternura de mi fe primera!

Canta! tú tienes del amor la clave
y el idioma divino que embelesa!
Artista, genio, inspiración, ¡quién sabe!
tiene tu trino, cadencioso ó grave,
alegría, pasión, llanto y tristeza!

Ella duerme y acaso vagarosas
visiones surgen en su sueño blando:
nubes blancas, azules mariposas,
claros de luna en noches silenciosas
y ruiseñores como tú, cantando!

Canta, poeta del boscaje espeso!
Y al poder de tu voz, tal vez la ingrata
sienta de dicha el corazón opreso,
y sueñe que me besa y que la beso
mientras vibra tu dulce serenata!

Digitized by Google

AL PARTIR.

PERO es verdad? ¿La brisa vagarosa
hincha las lonas del bajel ligero,
y en él mi bien, por quien de amores muero,
prueba á surcar la linfa procelosa?

¡Oh cisnes que á la más esplendorosa
hermosura, marcásteis el sendero!
A traves de las sirtes, á quien quiero
sin penas conducid y victoriosa!

Ella es también de la belleza suma
dechado fiel, cual la deidad ciprina
que surgió vaporosa de la espuma!

¡Céfiro manso, trasparente ondina:
guardad la senda de traidora bruma,
amparo sed de su beldad divina!

Digitized by Google

DEA.

—

QUE hermosa estás así! Pálida y mustia,
espiritual, divina, delicada!
¡Qué poder soberano el de la angustia
en tu rostro de virgen reflejada!

Sufre! El amor no es sólo la alegría
y el despertar risueño de la aurora;
es también el dolor y la agonía
que gimen en la noche aterradora!

Pero el amor es sentimiento santo
que redime, ennoblece y glorifica:
¡por cada gota de su amargo llanto
el alma, hija de Dios, se purifica!

Dolorosa angustiada me pareces
inclinando la olímpica cabeza . . . .
¡Y cómo así, abatida, resplandeces
en todo el esplendor de tu belleza!

¡Te buscaba! Yo busco desde niño,
en mi senda de abrojos erizada,
la fuente abrasadora del cariño
que se desborda al verse contrariada!

En tu pupila de oro reverbera
no sé que lumbre espiritual y santa!
¡Encuentro en tí mi celestial quimera,
de mi alma esencia, que mi vida encanta!

Digitized by Google

Te buscaba! Tú eres la divina
Musa de mis ensueños juveniles:
la lágrima tus ojos ilumina,
y hay resplandor de diosa en tus perfiles!

Te adoro porque he visto la tristeza
reflejada en tu pálido semblante!
Porque en tu corazón y en tu belleza
hay lo que dura y brilla en el diamante!

¡Tú tienes corazón! Raro tesoro
unido á otro tesoro: ¡tu hermosura!
Suele ésta ser espléndido meteoro
que pasa, pero aquel por siempre dura!

Ufánate, mujer! Es infinita
la admiración que el corazón provoca.
Vivirán con los siglos Margarita,
Desdémona infeliz y Ofelia loca!

Digitized by Google

EN VISPERA.

MAÑANA cuando luzca el primer lampo
de nácar y oro, que precede al día;
y estalle en ritmos el pomposo campo,
y abran su broche las tempranas flores,
y corra el agua con gentil murmullo,
y se llene el espacio de esplendores,
y se escuche en los nidos el arrullo
de los puros amores;
y en el caliente lecho
te incorpores, estátua palpitante,
y sientas dentro el pecho
esa ánsia dolorosa que se siente
cuando se mira el porvenir distante;
y, alada ninfa, voluptuosa y bella,
dejes la alcoba poética y fragante
por saludar el placentero día,
ya verás cómo besa tu semblante
todo eso que es amor, luz y armonía:
el canto de las aves en las frondas,
el dulce resplandor de la mañana,
la rítmica cadencia de las ondas,
todo eso á un tiempo cantará tu hossana!
Ya verás cuál recogen en los prados
las murmurantes brisas,
todos esos acentos delicados
que parecen brotar entre sonrisas;
y verás cómo llegan á tu oído
cual de tierno zagal melífluo canto
que entona al son de su rabel herido!

Digitized by Google

Y luego, cuando vayas
por flores al jardín para tu seno
y tu cabello de oro,
ya verás cuál en coro
reclamarán la rosa purpurina,
la alba azucena y la encendida acacia,
de morir al calor de tu hermosura
la alta, divina y generosa gracia!
Mas después que retornes á tu alcoba
y acicales la flor de tu hermosura,
y en el cristal dichoso que se arroba
reflejando tu imagen casta y pura,
te mires, como siempre, airosa y bella,
vendrá una idea con su golpe rudo
á herirte como rápida centella.
De qué me sirven, clamarás sin calma,
juventud y belleza y lozanía,
si llevo herida de dolor el alma!
A ese canto del ave no aprendido,
prefiero la palabra ardiente y ruda,
que tantas veces cautivó mi oído!
A estas flores, ornato de mi seno,
las flores que otras veces me ofreciera
de fe, de amor y de entusiasmo lleno!
Y á ese beso del sol sobre mi frente,
el que otras veces imprimió en mis labios:
¡callado, dulce, voluptuoso, ardiente!

Digitized by Google

EL BAÑO DE DAFNIS.

(PARÁFRASIS.)

Á ARTURO ESCALANTE GALERA.

CABE la clara fuente
de la sagrada gruta de las Ninfas
Dafnis desnuda el cuerpo reluciente;
y Cloe encantadora
se arrodilla á su lado dulcemente
sobre la blanca y vaporosa falda;
y mientras lava, trémula y gozosa,
del esbelto garzón la suave espalda
bruñida y ardorosa,
ella á hurtadillas pálpase, envidiosa.

Después, al ritmo blando
del agua de la fuente que corría,
oyóse á Cloe, triste, lamentando
su infausta suerte impía;
pues pensaba la moza que en su daño
sólo á Dafnis dejaba hermoso el baño.

Digitized by Google

A GRACIA.

GRACIA, si yo pudiera
en inmortales versos
eternizar tu nombre,
modelar la belleza de tu cuerpo;

tu regia beldad criolla,
vencedora del tiempo,
sería en lo futuro
del arte fuente y peremnal modelo.

Tus ojos cantaría,
cuyo encendido fuego
y chispa incandescente
son nuncio fiel de tu vivaz ingenio.

Su curso vagaroso
suspendería el céfiro,
al remedar mi lira
la música inefable de tu acento.

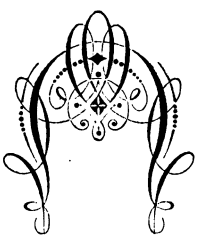
Miel fuera á mis estrofas
el néctar de tus besos;
aroma delicado
la vaporosa esencia de tu aliento.

Siendo pincel mi pluma,
mis pobres rimas, lienzo,
tus frescos labios, púrpura,
tu mejilla arrebol, nieve tu seno.

Digitized by Google

y derroche de líneas
tus perfiles soberbios . . .
¡Gracia! si te pintase
perecería sin prestigio Venus!

Mas ¡ay! Gracia divina,
no quiso darme el cielo
para cantar tu gloria,
numen gallardo ni sumiso plectro!



Digitized by Google

EN EL BOSQUE.

IDILIO.

Á ROBERTO CASELLAS RIVAS.

SI el aliento abrasado
del sofocante estío
te es enojoso, ven; deja el poblado,
abandona su ingrato caserío,
y del bosque en la plácida verdura
busquemos dulce paz, grata frescura.

No aquí las oleadas
de luz incandescente
cruzan el aire en vivas llamaradas,
tuestan el suelo y queman el ambiente.
A través de las hojas se tamiza
la luz; y ya no agosta, fecundiza.

Aquí favonio blando
llega en busca de abrigo;
aquí discurre alegre murmurando.
y de las flores cariñoso amigo,
entre ellas muellemente se pasea
y con aliento amable las menea.

Aquí un rumor se alza
que llena el Universo.
¡Es el himno inmortal que á Dios ensalza!
¡De inmensa lira voluptuoso verso!
¡Es inefable y elocuente coro
del bosque, el nido y el raudal sonoro!

Digitized by Google

¡Es la trova encendida
que elevan á la altura
los palpitantes gérmenes de vida
desde el fecundo seno de Natura!
Es la voz del Amor que rige, absorbe
en cuanto existe en la extensión del orbe!

Enlázase en la fronda
la rama con la rama;
la onda rueda besándose con la onda
y en explosión de espumas se derrama.
Y en los nidos, de Amor rico trofeo,
todo es arrullo y dulce cuchicheo.

Un vago encantamiento
trasciende en cuanto anima
esta apartada soledad. El viento
tiernos idilios con las hojas rima.
Y, al romperse en la roca que blanquea,
la cascada gentil gorgoritea.

No la voz del vaquero
rige el ganado manso
que sin tropel el árido sestero
deja indolente en busca del remanso.
Tal parece que Pan en la sombría
copa del pino, oculto, es quien lo guía.

Fué muy hábil y diestro
flautista, y es sabido
que fué de los pastores el maestro
y de zagalas amador rendido;
y que, por restañar llagas de amores,
le honraron las zagalas y pastores.

Esta mansión serena
de tiempos que se han ido
por siempre—¡cruel verdad!—el alma llena.

Digitized by Google

Espíritu de la égloga que ha sido,
aquí su aroma virginal exhala . . .
¡Quiero ser tu pastor . . ¡Ven, mi zagala!

Si el agua cristalina
te agrada, dueño mío,
te lavarán la náyade y la ondina
que viven en las ondas de ese río . . .
Y cuidaré del tuyo y mi rebaño
mientras tú retozares en el baño.

Ya verás cómo gana
en frescor tu mejilla
que vencerá á la espléndida manzana
en el matiz pomposo con que brilla.
Y su encendida púrpura la fresa
en tu boca de miel dejará impresa.

¡Oh, ven! En la escondida
tienda del campo, pasa
sin desazones ásperas la vida . . .
En la inquieta ciudad la fiebre abrasa....
Aquí, lejos del mundo y de su ruido,
nuestro amor hallará santuario y nido!

Digitized by Google

RIMA.

—

INVISIBLES espíritus, hermosa,
lleguen á tí mis versos;
retocen en tu frente y en tus ojos
y cúbrante de besos.

***

Yo aquí pensando en tu recuerdo dulce
los arranco del plectro,
y oigo extrañas cadencias en las ondas
impalpables del viento.

***

Tal vez sean suspiros que se escapan
del fondo de tu pecho,
y que llegan á mí cuando se abisma
en tí mi pensamiento!

***

¿Quién puede penetrar del alma humana
el íntimo secreto?
Siempre ha sido el amor luz esplendente
en que vive el misterio.

Digitized by Google

AUSENCIA.

I.

PASARA por el cielo de mi mente
tu recuerdo imborrable, amada mía,
como pasa la nube negra y fría
por el diáfano prisma del ambiente.

Sin rastros: como la onda en la corriente,
como surca el espacio la armonía,
como el rayo de luz que enciende el día
en el dorado alcázar del oriente.

Y no que cuando espléndida y radiosa
surges en mi alma, déjasme sumido
del dolor en la bruma tormentosa.

De más viva pasión me siento herido,
y al quererte entonar trova amorosa
mi nostálgico amor lanza un gemido.

II.

EN esta muda soledad, y en esta
triste noche de mi alma congojada,
si fuera tu recuerdo, nacarada
luna que á invierno sus encantos presta,

como suele escondido en la floresta
con tierno son el ave enamorada
cantar nocturna celestial balada
como un preludio de divina orquesta,

Digitized by Google

así también, así te cantaría
dulces baladas, célicas canciones,
si fuera tu recuerdo luna mía . . . .

Mas ha tiempo que puso sus crespones
en mi cielo brumoso la elegía,
y en mi arpa dolorosas vibraciones.

III.

TENAZ y cruel, firmisísima memoria!
¡Quién pudiera á tu lienzo soberano
feliz llegar, y con soberbia mano
borrar resuelto tan hermosa historia!

Nublar el sol de la pasada gloria,
marchitar el laurel verde y lozano,
vencedor del naufragio, y luego ufano
celebrar del olvido la victoria!

Y no que, Fénix, el pasado creas
de sus mismas cenizas; y, triunfante,
en urdimbres te gozas y recreas.

¡Oh inspirada magnífica y radiante!
¡No más tormento de mi vida seas
que está mi corazón agonizante!

IV.

MAS no: dibuja con pincel de mago
el panorama de mis glorias muertas;
prenda la chispa en las cenizas yertas,
cunda el incendio, abátame el estrago.

Quiero vivir al tormentoso halago
de los recuerdos de mis dichas ciertas;
condúceme piadosa hasta las puertas
del templo en ruinas, misterioso y vago.

Digitized by Google

En el musgoso altar pondré las flores
que crecen solitarias en mi huerto;
el incienso pondré de mis dolores . . . .

Y, espectro de algo inmensurable, muerto,
vagaré silencioso en los negrores
de los tristes despojos del desierto!

V.

NUNCA podré olvidar aquellas horas
que en deliquios de amor pasé á su lado!
¡Fijo en ellas mi espíritu angustiado
y siento en él fulguración de auroras!

En pláticas da amor embriagadoras
vióme el tiempo feliz y enamorado;
á mundos ideales transportado
al arrullo de cuerdas vibradoras,

ó en el limpio cristal de su mirada
viendo su alma tranquila, toda llena
de nimbos y reflejos de alborada;

ó admirando su olímpica y serena
beldad, de resplandores coronada . . . . .
¡trasunto fiel de la beldad helena!

VI.

HIMNO triunfal á nuestro amor levanta
esta ceniza inanimada y fría!
Pavesas de su älma y de la mía,
la comunión de nuestras almas canta!

En medio de esta soledad que espanta,
viven allí en dichosa compañía:
¿qué podrá separarlas? ¿quién podría?
¿quién los lazos firmísimos quebranta?

Digitized by Google

Palpitantes de amor, de dicha opresos,
sus besos dulces, mis ardientes besos,
en los despojos míseros se funden.

Y allí también con invisibles lazos,
sus abrazos, mis trémulos abrazos,
en un estrecho abrazo se confunden.

VII.

ES la estación primaveral: la vida
fluye y circula en vibración potente;
es rumor fragoroso en el torrente,
en la alta cumbre la nieve derretida.

En la vega risueña y escondida
es vigorosa floración latente;
aroma embriagador en el ambiente,
gorgeos en la copa florecida.

Las flores, en coloquio con las flores,
cambian, en alas de la brisa errante,
los besos de sus cándidos amores . . . .

Pero éstas, que «ella» cultivara amante,
huérfanas lloran íntimos dolores,
desteñida la faz, mústio el semblante.

VIII.

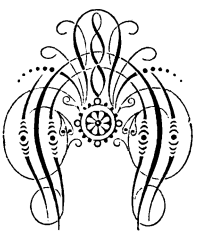
DEJAD que en esta calma placentera,
lejos del vano y mundanal rüido,
venga á buscar á mi ánimo aterido
efluvios de lozana primavera!

Soy como el ave que con ansia espera
de pie, en el borde del caliente nido
entre ramas espesas suspendido,
la vuelta de su amada compañera,

Digitized by Google

Su mutismo glacial nada quebranta . . . . . .
Nada su canto candencioso inspira . . . . .
Helose la armonía en su garganta . . . . .

Así, en la ausencia, mi amorosa lira
ni goces rima, ni tristezas canta
y muda y melancólica suspira!



Digitized by Google

TEMPESTADES.

I

A do van esas nubes obscuras
Del viento al azar?
Con sus negros crespones enlutan
Del límpido cielo
La espléndida faz.

II

Entre el verde follaje resuena
El ronco bramido
Del viento veloz;
Y los pájaros tornan medrosos
Al nido de amor.

III

El turbión quebrantó sus cadenas,
Y en los aires va
Agitando su tea fosfórea,
Y rayos vibrando
Con ronco bramar.

IV

Así, horrible y tremenda, te quiero;
Así, tempestad:
Así, como ésta que ruge en mi alma,
Así es la que quiero
Que azote mi faz.

Digitized by Google

ESTROFAS.

Á JAVIER SANTA-MARÍA.

I.

INCENDIO de oro, de esmeralda y rosa!
Y el genio, el triste genio del ocaso,
oculto entre las nubes del poniente,
decora y pinta con pincel de mago,
asombro y maravilla de los ojos,
paisajes encantados . . . .
¡Así, espléndida y triste, es la agonía
cuando mueren los astros!

II.

Eso que siente el deudo cuando torna
del triste cementerio,
y en el sombrío hogar no halla siquiera
ni los despojos pálidos del muerto;
eso que no se expresa con palabras
y aturde el pensamiento,
¡gime en mi corazón sus elegías
y llora sus tristezas en mi plectro!

III.

Pasaron ya los días
en que á través de sus dormidos ojos
en mis éxtasis mudos
lo adivinaba todo;
como á través de las lucientes gasas
de los dorados ortos,
el gran desbordamiento se adivina
del torrente de luz que inunda el globo.

Digitized by Google

IV.

Envidioso y aleve
el destino crüel, trunca mi dicha:
¡ya no veré entreabrirse
su boca, guarnecida
de púrpura y rubíes, al halago
de la amable sonrisa
que en sus labios retoza
cuando el ideal su espíritu ilumina!

V.

Sobre columnas de marfil luciente,
símbolo de mi fe, puse el santuario;
ante él ardió la antorcha
y la plegaria se elevó cantando.
Está la urna vacía . . .
Se fué la virgen . . ¡pero el fuego sacro,
nueva vestal, mi alma
mantendrá flameando!

VI.

¡Qué triste está el alero!
¡Adios! la golondrina
huye el invierno aleve,
busca luz y calor en otro clima . . .
Cuando broten las flores,
y Primavera ría,
¿tornarás? y si tornas,
¿volverás á tu nido, golondrina?

VII.

Yo no pongo crespones
ni flores amarillas en el ara.
Con violetas y mirtos
tejeré la guirnalda.

Digitized by Google

Está desierto el templo . . .
¡pero otra vez recobrará sus galas
cuando oficien con pompa en sus altares,
ungidas del amor, su alma y mi alma!

Digitized by Google

LA SIESTA.

Á RAFAEL OTERO DONDÉ.

—

Ven conmigo al bosque ameno
y al apacible sombrío
de olorosas flores lleno . . .

GIL POLO.

EL sol la esfera hiende
con lento curso y majestuoso paso,
y del zenit desciende
á las rojizas puertas del ocaso.

Es la hora abrasadora
de sofocante y desmayada siesta:
en el campo es la hora
en que da tregua á su inocente fiesta

el ave fugitiva
que abrigo busca entre las verdes frondas,
y en que á la lumbre estiva
se van tostando las espigas blondas.

Apenas, niña, suena
el rumor de la brisa en el follaje,
y es muy grata y amena
la apetecible sombra del ramaje.

Todo respira calma
y cansado sopor: ¡sólo hay frescura
y vida, dentro el alma
y en ese arroyo claro que murmura!

Digitized by Google

¡Oh, ven cabe la fuente
á templar del estío los rigores!
Verás en su luciente
espejo, tus encantos vencedores!

Verás reproducidos
tus blanquísimos pies, cual de azucenas
botones suspendidos
en las aguas tranquilas y serenas!

Verás tu cabellera
rubia, como la espiga, y destrenzada!
Verás cuán hechicera
como aureola de luz se ve copiada!

Recogeré en el prado
las más fragantes y vistosas flores
y dejaré alfombrado
el cristal con alfombra de colores . . .

Después . . después asida
tu temblorosa diestra de mi brazo,
infundirás tu vida
al líquido cristal de tu regazo!

Después el avecilla
dejará del ramaje la frescura
por ver la maravilla
y el tesoro gentil de tu hermosura!

Después la leve brisa
discurrirá en tus sienes deleitosa
y beberá en tu risa
el perfume y la esencia de la rosa.

Después verás tus blondas
hebras, cuajadas de menudas perlas
al beso de las ondas . . . !
¡Después de hinojos llegaré á beberlas!

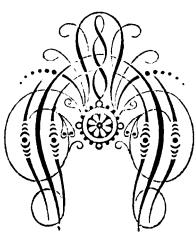
Digitized by Google

Después en remolino
hirviente, llegará la ola espumosa
á ceñir el divino
marfil de tu hermosura temblorosa!

Después sólo corolas
mustias, verás en la corriente brava,
como si aquellas olas
fueran ya, niña, de hervorosa lava!

Después un dulce canto
doquier resonará . . . ! Música grata
que engendrará el encanto
que al alma aduerme y los sentidos mata!
. . . . . .

En tanto el sol desciende
con lento curso y majestuoso paso,
y con su lumbre enciende
los vistosos celajes del ocaso!



Digitized by Google

ESTRAGOS.

YA rugió la pasión! En mil pedazos
se desplomó el cristal de nuestro cielo!
Mira como el paisaje esplendoroso
se ha convertido en páramo desierto!

Mira: á la sombra de tupidas ramas
se deslizaba ayer manso arroyuelo:
ya cayeron las hojas y ya el frío
del bullente raudal borró el espejo!

Aquella aurora de matices suaves
recogió de su túnica los flecos!
Huyó espantada del terrible estrago
en busca de otro amor y de otro cielo!

Y hoy la sombra no más! Aquellas tiernas
canciones que llegaban con el viento
á decirnos ternezas al oído,
sus notas impalpables recogieron!

Y hoy la calma no más! La misma calma
de las horas nocturnas del invierno,
cuando nieva, y los árboles parecen
imponentes y mudos esqueletos!

Marchamos entre escombros y entre ruinas
por intrincado y áspero sendero!
Se apagó nuestra luz, y en nuestras almas
murió el vigor y el esforzado aliento!

Digitized by Google

¿Lloras? No manches con tu llanto ardiente
de esa tez el mullido terciopelo!
Seca ese llanto y en tu voz ahoga
de la aflicción el enervante dejo!

Nos ampara la fe. Por entre escombros
vencidos y orgullosos marcharemos! . . .
¡Yo arrullaré tus horas de tristeza
con dulces trovas y sentidos versos!

Digitized by Google

VENGANZA.

. . . . . .

Y siguiendo mi espíritu inflamado
el vuelo de mi inquieta fantasía,
penetró enamorado
en el santuario de la diosa mía.

De rodillas ante ella
postróse, oró: ¡plegaria silenciosa
del perfume á la estrella,
de la estrella al perfume de la rosa!

En su lecho dormía:
el undoso cabello destrenzado
sus perfiles helénicos cubría:
y sus labios, dos rosas de granado,
su aliento de perfumes entreabría.

De entre los pliegues de liviano lino
primoroso capullo, nieve y rosa,
surgía el pie divino;
asomaba el pie breve
primoroso capullo, rosa y nieve.

Mi espíritu anhelante
en santa adoración se embebecía
de la beldad espléndida delante! . . . .
¡Qué majestad la del gentil semblante
de la adorada mía!

Rasgando la penumbra transparente
de la tranquila alcoba
que con sus gracias la beldad encanta,
el globo de alabastro

Digitized by Google

que las nocturnas sombras abrillanta
filtró su luz por la ventana abierta :
y un beso dulcemente
á dar, dichoso, acierta,
á mi adorada en la serena frente!

Mas ¡ay! traidoramente
nunca el astro infiriera
tan rudos y cruelísimos agravios
á mi alma que en pasión se consumiera;
pues por venganza fiera
un beso, no en la frente
mi alma imprimió, mas en los dulces labios!

Digitized by Google

TU Y YO.

NO recuerdo de qué elocuente labio
brotó como la luz esta sentencia:
(pero ha de ser revelación de un sabio
pues que es la clave fiel de la existencia:)
—En este mundo do el pesar anida
vino el alma en dos partes dividida
animando á dos séres diferentes;
y sólo se disfruta en dulce calma
de ese amor con que sueñan los vivientes
cuando se unen las dos partes del alma.—

***

Y luego intentan con tenaz porfía
que no nos adoremos
y que tu alma no se una con la mía;
siendo así que del cielo descendemos
y en nuestra empírea cuna
nunca fuimos dos almas sino una.

Digitized by Google

NUESTRO SECRETO.

DIRÁN que esclavo de las miradas
de unos ojitos como dos astros,
vivo una muerte que llamo vida
siempre abatido, siempre penando.
Dirán que saben, por el bosquejo
que de esos ojos hay en mis cantos,
que son los tuyos, amada mía,
que son tus ojos negros y claros.

***

Dirán que sueño con las sonrisas
llenas de gracia de ciertos labios,
y en los que forman dulces hoyuelos,
nido de amores, vivo soñando.
Y que ya saben, pues lo adivinan
en las estrofas en que te ensalzo,
que esas sonrisas que me avasallan
son, vida mía, son de tus labios.

***

Mas lo que ignoran, y eso no pueden,
porque no pueden adivinarlo,
es qué se dicen en sus miradas
y en sus sonrisas, ojos y labios.

Digitized by Google

TU MIRADA.

PARA decir las cosas de este mundo
Dios hizo la palabra;
para hablar de las cosas inefables,
goces del corazón, penas del alma,
puso la clave Dios de esos tus ojos
en la gentil mirada . . .
Yo sólo la traduzco, dueño mío,
y al viento doy mis cántigas.

***

Antes que el hado adverso
ciegue su luz ó me la torne airada;
antes que en mis estrofas no palpite
la suave luz de su divina llama,
bien sabe Dios que diera
antes que eso, cariño de mi alma,
lo que más necesito: para amarte,
mi corazón; para cantarte, mi arpa!

Digitized by Google

ULTIMOS VERSOS.

ALGUNA vez amante y generosa,
símbolo de pasión y de cariño,
me enviaste con palabras de ternura
encarnado clavel y verde mirto . . .

Lo que pasó por mí, sólo Dios sabe
qué fué, y en vano intentaré decirlo. . . .
¡Sólo sé que nubláronse mis ojos
y mi alma suspirando te bendijo!

Hoy que sólo el recuerdo queda en mi alma,
pero tenaz y palpitante y vivo,
para el sepulcro de tu amor que ha muerto
manda una flor que signifique olvido!

En cambio, si no fuera condenarte
á una eterna aflicción y hondo martirio,
enviárate—mas no, que no me atrevo;
temo el contacto de tu aliento frío!—

mi corazón que, á más de apasionado,
tiene todo el candor que tiene un niño,
pues fe tuvo en tus frases cariñosas
y aún tiene la esperanza del olvido.

Digitized by Google

TODO PASA.

—

DE todas las ideas que me aturden
y amontonan negruras en mi alma,
hay una que es como la corva pica
que la honda huesa de mis sueños cava.
Es la idea implacable que me advierte
que en esta vida deleznable, acaba
lo mismo el goce de la ruín materia
que el purísimo gozo de las almas.

Digitized by Google

SUS CARTAS.

—

ESTAS que fueron gloria y alegría
de mi alma enamorada, hoy son memorias
de tristes goces y pasadas glorias
con que mis horas endulzar solía.

¿Qué fué de la que amor juróme un día?
Hoy miro, por mi mal, cuán transitorias,
cuán quiméricas, vanas é ilusorias,
son las venturas de la vida impía.

¡Tanta ternura y dulce sentimiento!
¡Tanta frase de amor, tanta promesa!
¡Fugaces notas que se lleva el viento!

Si miente amor la espléndida belleza
ornada con las galas del talento,
¿dónde hallar la verdad, dó la pureza . . . ?

Digitized by Google

FUGAX.

VOLUBLE Amor: al soplo regalado
de tu aliento de rosas encendido,
latió mi corazón acelerado
de tu saeta penetrante herido.

Me brindaste la dicha, de una hermosa
en la mirada de ternura llena,
en la sonrisa púdica y graciosa
y en la arrogante majestad serena.

Y apresteme á la lid . . . y tú escribiste
tu idioma celestial en su mirada;
y tus néctares dulces infundiste
en mi trémula voz apasionada.

Y sentíme capaz de la victoria,
y me sentí capaz de la grandeza,
y al fin me concediste la alta gloria
de rendir la murada fortaleza.

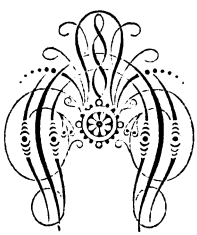
Y premiaste mi fe con la delicia
mayor que guarda tu divino exceso:
¡me brindaste caricia por caricia
y beso ardiente por ardiente beso!

Y te alcé mis cantares de alabanza,
y al orbe dije que el Amor fecundo
es la sola cumplida venturanza,
la sola dicha cierta de este mundo.

Digitized by Google

Dardo por dardo, de sus negros ojos
y de los míos, mágico vibrabas;
y miel por miel, entre sus labios rojos
y entre los míos, flores derramabas.

Después...¡oh cruel Amor! ¡oh Amor impío!
Si es la ventura tu deliquio tierno,
¿por qué después engendras el hastío. . . ?
¿por qué, tirano Amor, no eres eterno. . . ?



Digitized by Google

A MI MADRE.

PREMIADO EN EL «CONCURSO DE SONETOS» CELEBRADO EN MÉRIDA, EN DICIEMBRE DE 1892.

VOLUBLE Amor á su insidioso yugo
sometióme, señora, con engaño:
escuché sus promesas en mi daño
y aun hoy mi llanto silencioso enjugo.

Busqué Amistad, y á la traidora plugo
brindarme sus dulzuras con amaño:
pues cuando apenas con su miel restaño
mi herida cruel, se torna mi verdugo.

Hoy sin fe y sin amor vuelvo á tu lado:
¡vuelvo á tí, como el pájaro á su nido
tras luengo errar sin rumbo, fatigado!

De la mundana lid llego vencido:
¡bésame con tu beso inmaculado
para implorar tu gracia, redimido!

Digitized by Google

DESPERTANDO.

OBTUVO MENCIÓN HONORÍFICA EN EL MISMO

«CONCURSO DE SONETOS.»

Á VENANCIO CERVERA.

LA gasa del crepúsculo incoloro (*)
al beso de la luz se desvanece,
y el gárrulo maizal que el aura mece
es verde mar con oleaje de oro.

De su pico de miel vierte el tesoro
la turba alada, y por doquier parece
que al nuevo sol la tierra se estremece
y alza á los cielos su inefable coro.

¡Qué alegre y remozado el nuevo día!
¿Cuándo será que al despuntar no vea
la pobre humanidad, en guerra impía,

al error que entre sombras merodea,
á la calumnia desalmada y fría
y á la duda, suplicio de la idea? . . .

(*) El ilustre poeta yucateco Don Ramón Aldana y Puerto, escribió: *La gasa del crepúsculo incolora.*

Digitized by Google

EL NIDO.

Á PRIMITIVO PENICHE.

ALLI en la rama sin verdor te meces
de quienes fuiste abrigo abandonado.
Huérfano del cariño, me pareces
templo sin culto, en ruinas, desolado.

Cuántas tristes memorias te acongojan
cuando de esbeltos brotes puebla el tronco
el remozado Abril, ó le deshojan
los vientos al bregar con grito bronco.

Cuando la antorcha sideral clarea
y deshace la niebla matutina,
ó en la empinada cumbre parpadea
y al encendido ocaso se avecina.

Cuando todo es rumor en la floresta
y augusta paz y arrobador misterio,
y al vaho sofocante de la siesta
busca el ave en su nido refrigerio.

Yo sé que entre explosiones de alegría
viste lucir la aurora, y con la aurora
que miraste lucir, un nuevo día
de amor, de paz, de dicha embriagadora.

Yo sé que muchas noches silenciosas,
entre arrullos y trinos y gorgeos,
aprendiste de amor las misteriosas
palabras, y los locos devaneos.

Digitized by Google

Que dulces confidencias escuchaste
de quienes fe y cariño se juraron,
y que tú, generoso, les brindaste
refugio bienhechor, y te olvidaron.

¡Triste fin: fuiste cuna y eres fosa
aun del despojo ruin abandonada!
¡Qué falaz el amor! De su ardorosa
llama vivaz de ayer, no queda nada!

¡Ah, sí, que quedas tú!....¡menguada suerte!
como un sarcasmo cruel, en el olvido
advirtiendo que al soplo de la muerte
si naufraga el amor, se salva el nido!

Digitized by Google

LA JUVENTUD.

YA rompió los capullos Primavera
al soplo de su aliento perfumado,
y el himno de las flores regalado
modula el río en la gentil pradera.

El almo sol inicia su carrera
ansioso del festín regocijado,
pero súbito mírase eclipsado
y parda sombra sobre el campo impera.

Así es del alma la estación florida:
explosión de perfumes y rumores,
nueva luz, nuevo ambiente, nueva vida . . .

Mas apenas despuntan los albores
del sol de la esperanza bendecida,
surgen, nubes del alma, los dolores.

Digitized by Google

FANTASIA DE DICIEMBRE.

PRIMAVERA gentil, virgen hermosa!
Al pasar sobre bosques y praderas
donde imprimes tus besos nacen flores!
En tu regazo, eternamente virgen,
cuelgas los nidos de amorosas aves!
¡Qué hermosa estás! hasta el bullente río
pulsa las cuerdas de su laud sonoro
para cantar tus gracias, Primavera!

—

No como tú, tan fresca y tan lozana,
es el ardiente y caluroso Estío!
Menos bello que tú, rubio el Otoño
da al aura sus espigas rumorosas,
y el coral matizado de sus frutos!
Tú eres mujer! Los Juegos y las Gracias
retozan en tu frente y en tus labios!
Tú eres Amor y Juventud eterna!

—

Oh! guarda tus hechizos soberanos,
Primavera gentil! En lo profundo
de las vírgenes selvas de los trópicos
forma tu nido! Allí donde las frondas
tupidas de los cedros olorosos
se tejen con las ramas de las ceibas
y del añoso roble! Do el perfume
y el rumor de la vida no se agotan!

Digitized by Google

Yo quiero que las rosas de tus labios
no palidezcan nunca! Que la pura
gardenia de tu frente no se empañe!
Que el esplendor que tus pupilas baña
no se nuble jamás! Que los efluvios
de nardo y de jazmines de tus sonrisas
se eternicen por siempre! Primavera!
Huye de mí . . . . . ¡soy símbolo de muerte!

—

Soy omega del tiempo: al rudo golpe
de mis robustos brazos, ateridos
con mi frío glacial, mueren los años!
Mi aliento petrifica: el arroyuelo,
gala del prado ayer, es dura nieve!
Con mis trémulas manos ¡Dios lo quiso!
á los pomposos árboles desnudo
y les cuelgo mi túnica de escarcha!

—

Yo soy de muerte y de dolor presagio!
Soy espectro fatídico que ahuyenta
la dicha y el placer! La golondrina,
bulliciosa y alegre, deja el nido
al rumor de mis pasos . . . . . En las copas
de los erguidos árboles acallo
el himno del amor! Hasta el luciente
disco del sol sepulto entre mis brumas!

—

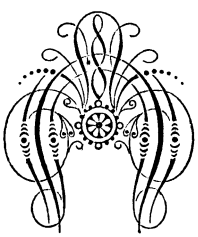
Y tú tan bella! La que al hado plugo
que fuese la ventura de la vida
y en juventud eterna floreciera!
Que no te encuentre en mi camino. . . . ¡huye!
¿Qué va á ser de los míseros mortales

Digitized by Google

que arrastran la carroza de Saturno
por sendero de espinas erizado
y sin llegar al término del viaje . . . ?

—

¡Cuántos ¡ay! con los pies ensangrentados
exhalan gritos de dolor profundo!
Y á cuántos, que en las zarzas del camino
se desgarran el alma, con mis brumas
velo sus frentes que el dolor abate!
Para esos, sin amor, sin esperanza,
sé amor y luz, el ángel y la estrella!
¡Tú no debes morir! ¡naciste bella!



Digitized by Google

DESCONOCIDA.

QUIÉN eres? No lo sé: pero recuerdo
haberte contemplado! Sí, te he visto
retratada en mi mente soñadora
y tu beso de luz he recibido!

He admirado tus formas celestiales
en mis sueños de amor! He perseguido
tus luminosas huellas, cuando alada
te ví surcar el piélago infinito!

Creyendo que me oías, te he contado
mi ardiente admiración y mi martirio;
y antes que absorto tus encantos viera
en espíritu mi alma te ha sentido!

En blando trono de movibles nubes
te he mirado flotar, y en mi delirio
te tomé por la reina de los cielos
porque eran celestiales tus hechizos!

Y sentí ya colmada mi ventura,
y del alma colmado ya el vacío
al mirar el ideal de la belleza
en realidad hermosa convertido . . . . .

Y te amé como se aman los ensueños :
eso que el alma alienta con cariño,
y que luego del alma se levanta
para ejercer su mágia en los sentidos!

Digitized by Google

Tus ojos seductores, de mis ojos
irresistible imán y claro abismo,
tan negros como son mis sufrimientos
y hermosos como son tus ojos mismos,

he mirado fijarse muchas veces
en mis absortos ojos con cariño,
y he formado una aurora con sus rayos
para premiar mi amor y mi martirio . . . !

Y en el éxtasis, dulce y misterioso
de este amor sin igual, también he visto
la sonrísa jugando con tus labios
al mirarme sonreir de goce henchido.

Así de mis tristezas y mis goces
los tuyos compañeros siempre han sido,
y se hicieron más dulces mis venturas
y menos dolorosos mis suspiros.

Y hoy que miro, mujer, mi sueño hermoso
en realidad divina convertido,
no pregunto quién eres!. . . y te adoro . . .
y encadeno á tus plantas mi albedrío.

Digitized by Google

A LA NOCHE.

Á MANUEL HEREDIA ARGÜELLES.

LA agitación tremenda de la vida
con el sol que se va, calma, sosiega:
¡oh, noche suspirada: ¡bien venida!
Con tu sombra profunda, llega, llega!

Los que en ruda labor el dorso ofrecen
al sol y empuñan el sencillo arado,
soterran la simiente y enriquecen
con su ruda labor al potentado;

los que en el yunque su vigor agotan,
los que en la fragua ardiente se caldean,
los que la espiga contra el suelo azotan,
los magos del trabajo, los que crean;

rendidos en la brega enardecida,
claman al fin de la fecunda brega:
¡oh noche suspirada, ¡bien venida!
¡Con tu calma profunda, llega, llega!

Los que en la mente poderosa abarcan
el Infinito que los mundos crea,
y en el espacio y en el tiempo marcan
sus huellas con fulgores de la idea;

los tristes, errabundos soñadores.
que ante la sombra del ideal se postran.

Digitized by Google

y, hollando abrojos y regando flores,
del hado adverso la inclemencia arrostran;

los que imprimen perfiles soberanos
á las creaciones de su mente loca,
y desgarran el cielo con sus manos,
y proscriben al águila en la roca;

los videntes del más hermoso sueño,
heraldos del honor y la victoria;
los que hacen grande lo que fué pequeño,
y ofician en el templo de la gloria;

rendidos en la lucha enardecida,
al mirar que tu manto se despliega,
prorrumpen: virgen negra, bien venida!
Con tu calma profunda, llega, llega!

Digitized by Google

EL MONSTRUO.

ALLI está, allí está . . . ¡Siniestro, torvo,
fatídico el mirar! Desencajada,
seca y mústia la faz! En sus convulsos
lívidos labios, la sonrisa grata
jamás se dibujó . . . ! El cieno inmundo,
la inmunda escoria que le llena el alma
le humedecen tan sólo . . . . .
Es el mónstruo
que llora, gime y se retuerce y brama
cuando luce un fulgor, ó cuando suena
la rítmica cadencia de algún arpa!

***

Sombra! La sombra si perfiles . . . ¡negra!
La que mora en las simas, en los antros . . .
La que rasga siniestro con su globo
de fatídida luz el fuego fatuo . . . !
La sombra del abismo donde hierven
los gérmenes inmundos del pantano . . .
Esa es la sombra que apetece el mónstruo
que se retuerce convulsivo y pálido!

Estrellas que lucís cual puntos de oro
en el zafir espléndido . . . ¡apagaos!
que al vibrar vuestros cándidos fulgores
al mónstruo hieren como agudos dardos!
Vuestra luz apacible
fuego es que quema sus siniestros párpados. . . .!
Ocultad vuestras luces! Que la noche

Digitized by Google

sin un fulgor se extienda en los espacios! . . .
Brindad la sombra que apetece el mónstruo
que se retuerce convulsivo y pálido!

***

Silencio! . . El de las tumbas! . . El que anhela
con fervor el misántropo!
El que reina en los tristes cementerios
y en los sombríos páramos,
cuando la cofia de la noche oscura
oculta el parpadeo de los astros!
Ese que no interrumpen
ni una armonía, ni un rumor, ni un canto!
Ni el eco del dolor que apiada al bueno
ni la alegre explosión del entusiasmo!
El que arrulla el reposo de los muertos
que duermen *ni envidiosos ni envidiados* . . . .
Es el silencio que apetece el mónstruo
que se retuerce convulsivo y pálido!

¡Parleras aves, que esperáis gozosas
del sol naciente los primeros lampos,
para entonar el mágico concierto
de vuestros dulces no aprendidos cantos!
Vuestras arpardas lenguas
de hoy más tened . . . ¿ A qué seguir cantando?
Dejad las frondas de esmeralda, frescas,
y las galas del prado . . .
Odiad el día y esperad la noche
en las grietas del viejo campanario!
Allí está la luchuza ¡el ave negra!
la torva vista en derredor girando! . . .

***

Y vosotros los tristes, errabundos
amantes del ideal, sentidos bardos!

Digitized by Google

Dejad que en los bordones de la lira
el ritmo delicado
fenezca sin prestigio. . . . ¡que está el mónstruo
con la espuma en los labios!
Y espera á que resuenen los acordes
de vuestros dulces cantos
para, artero y cobarde,
arrastrarse hacia vos, para ensuciaros!
Dejad sin homenaje la hermosura
y la belleza del florido campo,
y la aromosa flor, astro del suelo,
y las flores del cielo, hermosos astros!
Enjugad esa lágrima piadosa
que tiembla en vuestros párpados
al ver á la virtud y á la belleza
juguetes del dolor y sin amparo!
Que lo grande, lo noble, lo inefable,
lo inmortal y lo santo,
no encuentre un eco en vuestras liras de oro
sentidos, dulces, generosos bardos . . .
Pero no! que no muera la harmonía
ni el fulgor esplendente! Cantad bardos
para endulzar la vida! Desde el cielo
lucid sin tregua tembladores astros!
Quede en la sombra oscura
retorciéndose sólo el mónstruo airado!
Que sobre vos arroje
el lodo del pantano!
El lodo al suelo cae!
¡La harmonía y la luz van al espacio!

Digitized by Google

A MIS CONDISCIPULOS.

ASI! que en el palenque de la idea
se conquista el laurel de la victoria!
En la cumbre más alta están la Historia
y el Sol que eternamente centellea!

Luchad! La lucha fecundiza y crea!
¿Tenéis alientos? Pues salvad la escoria!
Al santuario esplendente de la gloria
nunca puede llegar lo que rastrea!

¿Fulgores? Los que dejan hondas huellas!
¿Alas? Las alas de esforzado vuelo
que disputen la palma á las centellas!

Ser águila y ser sol, para, del suelo,
subir aún más allá de las estrellas
á ser águila y sol en otro cielo!

Digitized by Google

EN AÑO NUEVO.

AÑO! ya luce el día
primero de tu imperio soberano
inundando las almas de alegría!
Bien vengas, si con mano
benigna y cariñosa
has de cuidar de la adorada mía!

Mas si implacable y rudo
penas no más augúrale el destino
y, mártir de mi amor, llanto en sus ojos
he de ver de contino,
ó detén de tu curso la carrera,
ó dentro el pecho mío
detén este latir, que se acelera
con el letal quebranto
que me invade al augurio de su llanto!

Digitized by Google

RIMA.

—

Nervioso, extraño, rudo,
en mi pasión vehemente,
tomar entre mis manos
toscas, tus suaves sienes,
para mirar tus ojos,
para mirar tu frente
(¡más pura y limpia y blanca
que el ampo de la nieve!),
y ver que como la hoja
del árbol te estremeces,
que buscas en mi cuerpo
apoyo, y que se vierten
por los cristales de tus claros ojos
de tu alma pura las sagradas fuentes...
¡Oh, deja que rendido
tu breve planta bese,
y el corazón, trofeo
de tu virtud, te deje!

Digitized by Google

A DARWIN.

—

AUN viven, como engendro de poesía
bella y fascinadora,
con las mejillas rojas como grana,
la pareja del huerto; y la traidora
serpiente tentadora
que origen diera á la familia humana!
Sacrílego!. . .del huerto las echaste! . . .
Y en cambio de la mística leyenda,
nuevo Moisés, el génesis del hombre
en Biblia más fecunda nos legaste!

. . . . . .

Digitized by Google

CRISTOBAL COLON.

. . . . . .

YA te miro, Colón! Cuando la ardiente
juventud en tus venas ingería
su ígneo filtro viril, maga esplendente
tu poderosa y rauda fantasía,
desde la abrupta peña de la playa
en las puestas del sol se embebecía!
Ya te miro, Colón! Tras el incendio
del sol crepuscular, tras los encajes
de nácar y oro con que viste el día
su tumba de cristal, con tu mirada
escrutadora y perspicaz de mago,
el secreto leías:
de tu visión magnífica al halago,
sublime soñador, te estremecías!

Soñabas que la brisa que oreaba
tu enardecida frente,
era la brisa vagabunda, errante,
de tierras que el Atlante
arrulla eternamente;
que los suaves perfumes que brindaban
placer á tus sentidos,
eran de allí venidos;
que el rumor de las aguas que llegaban
rendidas á tus pies, á mugidores
torrentes de mi América imitaban;
que aquellos escuadrones de titanes
que fingen, apiñándose las nubes,

Digitized by Google

en el confín lejano
del abierto horizonte,
eran, por arte de espejismo, copia
de agreste cordillera, de alto monte;
que los cambiantes glaucos y de gualda
del sol occíduo, del radiante ocaso,
eran reflejo escaso
de campos de esmeralda
y de áurea arena que en sus cauces fríos
llevan al mar los caudalosos ríos!

Y pensaste, Colón: «bajo ese cielo
donde el sol que se va, claro fulgura;
en esos campos que el arcano velo
oculta, y donde pródiga Natura
riquezas y primores desparrama,
mortales en inmensa muchedumbre
moran tal vez, sin que la excelsa llama
de la cristiana fe su mente alumbre!»

Y tú que en sueños al Señor veías,
y tú que en tus arrobos le escuchaste,
el ELEGIDO DEL SEÑOR te creías
y en la arriscada empresa te empeñaste!
Como un mendigo, por doquier pedías
ayuda, y befa por doquier hallaste;
hasta que al fin, un ángel soberano,
la cristiana Isabel, tendió su mano!

Ah! que no tiene mi estro el prepotente
aliento, menester para cantarte:
ruge, indiano torrente;
inmensa mar atlántica que alzas
montes de espuma hasta mojar la frente
del encendido sol, brama violenta
sacudida por hórrida tormenta;
enhiesto monte que el zafir alumbras
con tu cúspide humeante,

Digitized by Google

muge en tu seno, horrísono y tonante;
é infundan monte enhiesto, mar airada,
despeñado torrente, desatada
tempestad fragorosa,
ingente voz y poderoso aliento
y vigor soberano,
al vate americano
que digno de cantar la gloria sea
del insigne Colón y, nuevo Homero,
esculpa del Piloto la Odisea!

Miradle allí! Sobre el movible puente
de fragil carabela—
gaviota audaz que abate con sus alas
la tempestad, y valerosa vuela—
está Colón; sereno el continente,
tranquila y majestuosa la mirada:
¡quién sabe, sólo Dios, si la gaviota
otra vez tornará á la costa amada!

Ya la brillante cofia que se prende
gentil aurora en la cabeza rubia
como diadema fúlgida, no esplende;
rumorosa desgránase la lluvia;
el seno obscuro de la nube hiende
relámpago fugaz; retumba el trueno,
y, por vientos contrarios combatida,
la mar se siente en sus profundos antros
por titánica fuerza sacudida!

¿Qué va á ser del esquife miserable,
juguete escarnecido de las olas
que en grito formidable
se chocan y se rompen con violento
furor, cual si quisieran
desgarrar el cristal del firmamento?
¿Qué más? hasta la aguja salvadora
que marca rumbo cierto,

Digitized by Google

se ensaña y, loca, contra ley oscila. . .
Mirad el estupor y la congoja
brillar, signo de horror, en la pupila!
Mirad puesta de hinojos
la audaz tripulación amilanada,
llanto ardiente en los ojos,
al cielo supliçante la mirada!
Rota la jarcia, quebrantado el mástil.
desgarradas las lonas, en el ástil
la enseña de Aragón y de Castilla
destrozados girones;
y contraria la mar, contrario el viento,
ingrato el sol y negro el firmamento,
presto hallarán las naos españolas
inmensa tumba en las revueltas olas!

¡Sólo Colón, el animoso, el fuerte,
allí en la escena de pavor y muerte
sereno, imperturbable parecía!
¿No era que Dios querría
probar su fe, su esfuerzo, su entereza
á tanta costa, y quebrantó los lazos
con que rige la gran Naturaleza?

El nauta no desmaya:
á través de las brumas del poniente
sueña que surge la arenosa playa
de las índicas tierras del Oriente . . .
Mas la virgen América presiente
al gran Colón, y tiéndese en la ruta
del argonauta audaz, alborozada;
y, efluvios de sus campos, *no excedidos*
ni en Mayo por los campos de Granada, (*)
manda un beso en sus brisas voladoras
á Colón y á las naves triunfadoras!

Glorioso, excelso día,
eterna aurora, sol enaltecido,

(*) Memorias de Colón.

Digitized by Google

los que vieron en tierra americana
flotar por vez primera
la enseña de Castilla y la cristiana!
Los que vieron absortos en la costa
la esbelta y combatida carabela,
y en torno de Colón, arrodillada,
prorrumpir á la chusma avergonzada:
¡Ave maris stella! . . .

. . . . . .

¡Oh, mi América! virgen ignorada,
y, por designio inescrutable, al génio
de Colón revelada;
tierra del heroismo que endereza
con paso agigantado su camino
llevada del Destino
al supremo ideal de la grandeza;
Atlántida hechicera
en cuyo dulce y maternal regazo
colgó su eterno nido Primavera;
soñado paraíso que enamora
el doble arrullo de la mar sumisa,
el ritmo de cascada bullidora
y el ala susurrante de la brisa;
aguerrida Amazona
que obró, tras lucha cruenta, alto prodigio
ciñéndose, cual fúlgida corona,
la más noble y excelsa: EL GORRO FRIGIO!
Con la voz de tu gran naturaleza
y el himno de tus bosques seculares,
alza un canto inmortal á la grandeza
del que te halló perdida entre los mares!

Digitized by Google

HIDALGO.

Á PEDRO ESCALANTE PALMA.

I.

AQUELLA raza indómita y valiente
en cuya sangre el dios Huitzilopochtli
encendió del valor la flama ardiente;
la que hizo contemplar absorto al mundo
al pie del ahuehuete venerando
al no excedido Hernán Cortés llorando;
la raza que se engríe
de su valor heroico,
y entre llamas sonríe
con la viril sonrisa del estoico;
la que pulsó la cítara de Apolo
para cantar sus glorias;
la que siguió las luminosas huellas
que en el zafir espléndido
dejan, en vario curso, las estrellas;
la que gozó el halago
de la brisa cargada de perfumes
meciéndose á su aliento deleitoso,
en tosco leño, en el cristal del lago;
la que dejó de su existencia libre
testimonio magnífico en ciclópeos
muros, que el tiempo asolador respeta;
esa, la noble, la indomable y fuerte,
cayó al abismo de los hondos males,
rompió en las peñas de los agrios montes
su rígida macana;
vió sus dioses proscritos, vió sus templos

Digitized by Google

augustos profanados,
y, herida al fin por la contraria suerte,
con grillos en los pies, vivió tres siglos
de miserias y horror, de llanto y muerte !

¡Cuál se cebó la bárbara codicia
en el inerme pueblo sojuzgado!
En alas de la fama voladora
salvó los mares la feliz noticia
de la aztecana tierra seductora
y, cruzando las aguas procelosas
del Atlante iracundo,
de gente extraña se miró preñado
el más bello pensil del Nuevo Mundo!
Y aquella raza que en su vida acopia
lecciones perdurables de heroismo
que no exceden el griego y el romano,
¿qué fué? ¿qué se hizo? El formidable ibero
la sometió á su ley, y oyóse á veces
el reventar del látigo ligero
y el doliente gemido
del pueblo azteca á la coyunda uncido!
¡Gloria á vosotros, oh Quiroga ilustre,
magnánimo Garcés, pío Las Casas,
que contuvísteis el robusto brazo
del español sañudo,
y en vuestro dulce y rendentor regazo
al indio dísteis generoso escudo!

II.

Y de tanto baldón, de tanta mengua
del derecho y honor en detrimento
¿á quién culpar con irritado acento?
Nunca osará mi lengua
torpe, vibrar contra la madre España:
contra ese pueblo heroico que ha llenado
con sus hazañas ínclitas la Historia

Digitized by Google

y que se ha apoderado
de todos los laureles de la gloria;
contra ese inmenso corazón que late
y que á través del piélago sonoro
extiende sus arterias
en portentosa red, desde el profundo
Bravo que en patrios campos culebrea,
hasta la inaccesible Patagonia
que el aliento volcánico caldea.
Culpados fueron los pasados siglos
de oprobio y de abyección y de ignorancia
en que el derecho encadenado había
con bárbara arrogancia
la inícua tiranía . . .
Pero llegó el momento apetecido
que la suerte del orbe cambiaría:
allí en la ardiente fragua del Derecho,
en el cerebro augusto de la Francia,
los cíclopes gigantes
de la potente Libertad, forjaban
los rayos con que armaban
la diestra poderosa
de esa gentil é irresistible diosa;
allí prendió el incendio,
allí brotó la encandecida lava
que fundiera las rígidas cadenas,
que al pie llevó la humanidad esclava,
allí irradió la antorcha
de fulgor soberano,
y allí su rayo Júpiter excelso
vibró sobre la testa del tirano!

III.

¡Oh númenes de lo alto, los que hubísteis
infundido de Apolo el sacro fuego
en el inmenso corazón del bardo
gloria de Kío y alta prez del griego!
Heridme con el dardo

Digitized by Google

de la candente inspiración, y pueda
celebrar la proeza generosa
del varón sabio y justo,
magnánimo y sereno,
que de celeste inspiración henchido
diera la voz de Libertad, tomando
la espada por el ara,
y su gloriosa empresa coronando
con sacrificio cruento que su nombre
á través de los tiempos dilatara!

¿No le veis? si no hay gloria más segura
que la que ampara del olvido ingrato
el nombre ilustre del egregio Cura!
Mirad! las venerables
arrugas de su rostro; la ya cana
y menguada guedeja,
y el que fué recio talle que se comba,
son el sello obligado que le deja
el tiempo que pasó; . . . mas en sus ojos
vigor de juventud, alma de roble,
celeste inspiración y fe divina
fulgurando en las órbitas profundas,
se advierte, se adivina!
Miradle rodeado
de la grey que otra vez escuchó unciosa
la dulce voz de su Pastor amado . . .
¿Qué pueblo, ni qué edad puede ufanarse
de ofrecer como timbre de su gloria
un héroe tan magnífico en su historia?

. . . . . .

IV.

Aun no descorre el cortinaje de oro
del opalino oriente
la Aurora trasparente;
aun no resuena en los repuestos campos

Digitized by Google

el dulce, vario y numeroso coro,
himno del sol, cuando sus rubios lampos
como una aureola leve
prende en las altas cimas
coronadas de nieve,
y ya la grey sumisa de Dolores
acude presurosa, convocada
del bronce por los ecos voladores.
Entonces fué cuando el augusto acento
del ministro de Dios, minó potente
de la opresión el secular asiento:
cuando con frase ardiente
así dijo á su grey: «Americanos!
nada ha servido que el excelso Padre
que el orbe rige y la justicia ampara,
la más bella porción os deparara
del Mundo de Colón! Aquellos prados
que repuesta y lozana Primavera
mantiene de capullos coronados;
aquella fértil vega
que aquí y allá se extiende, y que el undoso
río fecunda, con sus aguas riega;
la nieve nunca hollada del coloso
que al cielo eleva la empinada cumbre
que decora y matiza
del sol fecundo la inextinta lumbre;
y la fragosa sierra
en cuyo seno cría
los dones más preciados de la tierra,
¿qué se hicieron? ¿qué son? Ricos presentes
que Natura os hiciera y que el malvado
tiñó en la sangre misma
de vuestros padres que en la tumba lloran!
¿Queréis reconquistar vuestros derechos?
¿Queréis, Americanos,
oponer á las balas vuestros pechos
y, tras insignes é inmortales hechos,
que el orbe os apellide ciudadanos?». . . .

Digitized by Google

. . . Y con voz prepotente
que excediera al acento fragoroso
del férvido torrente,
el pueblo inerme consintió anheloso.

Fué aquel grito de guerra,
preñada nube que envolvió improviso
á la aztecana tierra,
y que en lluvia de sangre se deshizo.
Simiente de prolíficas virtudes
que despertó en los pechos
ardimiento y valor . . . .
Como avalancha,
la tumultuosa multitud abate
Guanajuato opulenta,
y entre el marcial estruendo del combate,
como un volcán demoledor, revienta
el odio de tres siglos comprimido !
En esa guerra sin cuartel, tormenta
de un pueblo no domado, ¡ay del vencido!

Aun vive, y vivirá mientras aliente
un pecho mexicano,
la sangrienta memoria
de la primera hazaña,
Padre inmortal, que te cubrió de gloria!
Aun vagan inextintas en el cielo
las postrimeras luces
del siniestro fulgor de la metralla
en el glorioso Monte de las Cruces!
Aun vive en nuestras almas
el ingrato recuerdo
de la rota de Aculco, en donde empieza
tu sangriento Calvario !
Aun enciende en el fondo
de nuestro corazón, profunda ira
la traición de Elizondo
á quien la Historia con desprecio mira!

Digitized by Google

Y al mirar tu firmeza en el cadalso
en donde plugo á la enemiga suerte
darte infame martirio,
la adoración que inspiras con tu muerte
se caldea en la llama del delirio.
Y miéntras, porque fuiste bueno y justo
y valiente y patriota,
el Tribunal augusto
de la nefaria Inquisición, te anota
de criminal y hereje,
el canto de la patria te deifica
y lauros inmortales te entreteje!

Digitized by Google

A CEPEDA.

—

NO es esta, no, la estrofa
digna de tus hazañas inmortales:
es la viril, la enérgica, que mofa
la acción del tiempo, y sube en espirales
inmensas de harmonía,
allí donde su asiento
tienen los héroes de la patria mía.

En las horas en calma
de días más felices, he aprendido
á guardar como un culto dentro el alma
tu nombre inmaculado y bendecido,
orgullo de la historia
de mi querida patria,
sol sin ocaso, luminar de gloria.

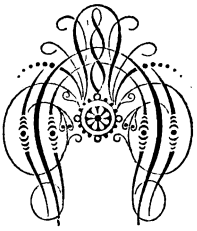
En ese libro, en donde
como eco fiel, solemne y majestuoso
de la verdad serena, nos responde
el Pasado, te he visto valeroso
y magnífico y fuerte,
desdeñar el peligro,
escarnecer al genio de la muerte.

Ví los días luctuosos
en que la Libertad agonizante
exhalaba tristísimos sollozos
de sus verdugos sin pudor delante.
¡Y ví la sacra ira
destellar en tus ojos
con el fulgor siniestro de una pira!

Digitized by Google

¡Y te ví en la fragosa
lucha, crecer, atleta del Derecho!
¿Quién dió fuerza á tu diestra poderosa?
¿Qué aliento de titán rugió en tu pecho?
¡Tu génio soberano
y tu amor á la patria,
asombro y ruina fueron del tirano!

¿Qué canto nunca oido,
entonaré en tu loor, tú que has salvado
las aguas tenebrosas del olvido
y á la gloria inmortal te has elevado?
¡Feliz quien tal pudiera,
que al par del nombre tuyo
su nombre por los siglos floreciera!



Digitized by Google

¡VEN . . . . . !

—

MIRA el mar anchuroso
de la existencia humana. . .
¡Nadie sabe hacia dónde
la costa extiende su risueña franja !

Ve la turba viajera,
á débil leño fiada,
seguir contrarios rumbos . . .
¡Nadie sabe á qué término se lanza!

Mira: ya brisa tenue
hincha la lona blanda,
ó ya turbión deshecho
con colérica furia la desgarra!

Ya el dombo azul del cielo
en la onda se retrata,
ó ya la nube oscura
entenebrece las revueltas aguas.

Ya cantando el viajero
alegre boga y pasa,
ó ya la linfa pérfida
oculta sirte opónele, y naufraga.

¡Oh, ven! sin tí, bien mío,
en esta mar airada
medroso lucho. Tú eres
clara luz, honda fe, dulce esperanza,

Digitized by Google

¡Oh, ven! entonces, juntos
los dos, no habrá borrasca
que tema! ¡Y ruja el noto!
Las ondas hiervan! ¡Se hunda nuestra barca!

Digitized by Google

A JUAN GAMBOA GUZMAN.

MEJOR es que en capullo
tronche el cierzo la flor: en el nectario
virgen, queda el perfume,
como perla en su concha, resguardado.

La brisa vagabunda
no la daña, ni méllala el gusano,
ni la agosta tampoco
del sol ardiente el calcinante rayo.

¡Ideal, alma del mundo,
vida del alma, celestial halago
que acaricia la mente,
que el corazón inunda de entusiasmo!

¡Nunca luzca tu antorcha
si ha de extinguirse al mundanal contacto
dejando dentro el alma
tras penoso anhelar, el desencanto!

¡Amor, dulce mentira,
realidad engañosa, sólo en daño
fulguras en los ojos
y viertes miel en purpurinos labios!

¡Gloria, sublime maga,
no más fascine tu visión, si al cabo
el genio ha de alcanzarte
tras dura prueba, tras mortal calvario!

Digitized by Google

¡Juventud, tus ensueños
no más engendren mágicos palacios,
si á la postre resultan
gentil quimera, seductor engaño!

¡Bien haya el escondido
fantasma de la muerte que, apiadado
del hombre, paz le brinda
reposo dulce, perennal descanso!

Digitized by Google

A PEON CONTRERAS.

PARA que digno de tu nombre sea
y de tu claro ingenio
que como sol de gloria centellea
bañando con sus rayos el proscenio,
este canto inacorde
sin galas ni poesía,
infúndeme un momento
el calor de tu ardiente fantasía,
el ritmo de tu acento da á mi acento,
y á mi estéril y humilde pensamiento
la pompa y la riqueza y lozanía
de las flores que brota tu talento!
Préstame tu arpa de las cuerdas de oro!
Préstame el númen que tu canto inspira . . .
Para cantarte, bardo, sin desdoro,
para cantarte á tí, dame tu lira!

Hay algo en ese cráneo, que te abruma!. . . .
Sombras confusas, claros arreboles
que se funden y surgen de tu pluma,
en explosión de ideas como soles!

Hay algo en ese pecho que enardece
tu alma sensible, soñadora, inquieta,
con que á la par se goza y se entristece . . .
¡Pero es algo que alienta y robustece
tus cantos inmortales de poeta!

Eso que abrasa y hiere y espolea
tu alma y tu frente como agudo dardo,

Digitized by Google

es el genio, es el númen, es la idea,
es la fecunda inspiración que crea
tus canciones dulcísimas de bardo!

Dichoso tú! . . . con poderoso aliento
como águila de un vuelo te empinaste
salvando los abrojos y la escoria!
Y tu nombre en el bronce de la historia
con buril diamantino cincelaste!

La patria con argullo,
—esta patria inmortal, porque en tus cantos
tiene de gloria el eternal arrullo—
te tributa fervientes ovaciones,
y á las muchas que abruman ya tu frente
coronas inmortales,
otras añade en su entusiasmo ardiente!
Porque admira y celebra tus creaciones
y tu grandeza soberana admira,
y al celebrar tus obras, inspirada
prorrumpe entusiasmada:
¡gloria eterna al portento de la lira!

Digitized by Google

EN HONOR
DEL
SR. LIC. D. ELIGIO ANCONA.

SE cumple por igual en cuanto alienta
la indeclinable ley: ¡todo perece!
En cuanto sobre el suelo se sustenta,
germen, crepita; fronda, reverdece;
y capullo gentil, se abre en violenta
explosión de la vida . . . . .
En las entrañas de la oruga humilde
palpita la crisálida, en gloriosa
gestación escondida,
y al fin rompe su cárcel victoriosa . . .
En la impalpable célula, su chispa
la noble idea prende:
débil primero, luego esplendorosa
en la ánfora del verso el aire hiende,
ó en el libro eterniza la palabra
que el monumento de los genios labra. . . .
Y sigue, sigue, en ascender contino,
su definida ruta la existencia
esclava de la ley de su destino:
nace la flor para verter su esencia,
para esmaltar con el matiz de su ala
del ambiente la limpia transparencia,
nace la mariposa; y el talento,
ese astro de fulgores soberanos,
para marcar su ruta á los humanos . . . .
Pero luego se extingue y se consume
en la flor el perfume

Digitized by Google

y el dulce jugo á su nectario falta;
y luego nada queda
del polvo de oro que el ambiente esmalta;
y se extingue la luz del pensamiento,
y al golpe de la muerte
al polvo cae el organismo inerte. . . . . .
. . . . . .

Así caíste tú; pero tu ocaso
fué cuna de esa aurora, que es el nuncio
de más brillante y duradero día.
En tu sepulcro su cendal de raso
resplandece, las sombras abrillanta
de la muerte sombría,
y el triunfo eterno de tu gloria canta.

En medio de esas ignoradas criptas,
con despintada cruz y sin letrero,
discurre indiferente el caminante,
el eterno viajero . . .
Encuentra muda lobreguez delante . . .
Ni la piedad acaso
despierta en él, ante la escoria helada . . .
La muerta humanidad . . . ¡ave de paso!
Y sus despojos . . . ¡nada!

Pero se llega á tí y entonces duda,
y siente, y se atormenta,
y en explosión violenta
hiere el dolor su pecho. . . .
¿Cómo puede caber en tan estrecho
lote de tierra fría,
aquel cerebro pensador en donde
el numen de los dioses se escondía?
¡Y nada le responde!
¡Oh, no; como un arrullo
á tu sueño, de célica harmonía,
se escucha un melancólico murmullo:

Digitized by Google

es el triste aleteo de ese ritmo
limpio, brillante, terso,
huérfano ya, de su sonora frase
que tuvo el alma musical del verso!

¿Y nada más? ¿Y la virtud austera
á quien amaste con pasión rendida?
¿No triste, melancólica y herida
inutilmente tu homenaje espera?
Ya no gloriosa en el social tumulto
con dulce yugo en la conciencia impera.
Derruido el templo, terminó su culto . . .
Y ya, sobre los áridos escombros,
¡ay! con salvaje y temerario insulto,
la ruin codicia, el interés menguado,
su tienda de comercio han levantado.

¡Y tu indomable fe republicana,
y tu credo sublime, qué se hicieron?
Si con los grandes, como tú, murieron,
tal vez gloriosos surgirán mañana!
Mas no! no han muerto! alientan y se esconden,
pudorosos tal vez, en el santuario
de la conciencia juvenil; responden
á la voz de la patria . . . Cuando llora
sufriendo torpe escarnio, se lamentan,
pero en ellos la vida se avigora.
Y aun esta trova que en tu loor levanto
es la voz de la patria que suspira,
es de la patria cariñoso canto
que brota de las cuerdas de mi lira!

Digitized by Google

A CAMPECHE.

[EN LA VELADA EN HONOR DEL SR. GENERAL DON PEDRO BARANDA.]

NOBLE matrona, ninfa de los mares,
cuna de libres, tierra afortunada,
madre dichosa de preclaros hijos!
Tus glorias y tus triunfos seculares
y tus dulces y santos regocijos
fueron míos también! Naturaleza
así lo decretó.—
El globo ingente
que tus campos fecunda con sus rayos
de luz indeficiente,
cuando despunta rumoroso el día,
es el mismo que se alza en el Oriente
y alumbra el suelo de la patria mía!
Y hoy que, transida de dolor, la frente
vuelves, llorosa, al cielo,
es tu duelo también mi amargo duelo,
es tu llanto también mi llanto ardiente!

Huérfana lloras! Porque el hado quiso,
porque le plugo á la enemiga suerte
que al soplo de la muerte
cesára de improviso,
cesára de alentar el varon fuerte
que al *fiat* de su voz, surgir te hizo!
Huérfana lloras! Y á tu triste acento
que empapado de lágrimas desmaya,

Digitized by Google

responde con cansado movimiento
el golfo undoso en la sedienta playa!
Te acompaña la lira de tus selvas
herida por el viento
con su elegía sollozante y grave,
y te hace coro el ave
que cuelga el nido entre las verdes frondas
de tus bosques de tul y de esmeralda,
á cuya verde falda
están sus ninfas de las crenchas blondas.

¡Extraño sello de tu dolor te imprime!
¿Eres la hija que gime?
¿Eres la augusta madre atribulada
que llora consternada?

Bajo de tu cielo azul vieron sus ojos
los arreboles nítidos del cielo,
las puestas de tu sol de tintes rojos,
los ortos de tu sol que en el Oriente
se alza á través de sonrosado velo
y toca el meridiano con su frente.
Sobre tu suelo el vacilante paso
ensayára de niño;
probó del santo hogar ese cariño
que en la tumba no más tiene su ocaso.
Tus prados le brindaron con sus flores,
con su frescura tu campiña amena,
tus dolores movieron sus dolores
y tus penas su pena!
¡Eres la augusta madre atribulada
que llora consternada!

Y ayer te vió gemir! Tú, la nacida
por decreto de Dios, para atalaya
de esa diosa gentil, fuente de vida,
la sacra Libertad: tú, la altanera,
la intrépida y valiente,

Digitized by Google

la hidrópica de luz y de progreso,
te viste ayer herida y desgreñada
porque el genio del mal armó tu diestra
en lucha cruel con fraticida espada.
E intrépida luchaste . . . . . .
¿Quién rompió la cadena que te atara
al poste vil de la discordia impía
que con sangre de hermanos inundara
tu playa escueta, tu arboleda umbría?
Ese que hoy duerme el sueño de la muerte,
fué el gran batallador, el varón fuerte!
Hoy llegas con guirnaldas de laureles
cabe su tumba, en la funesta hora
en que le hirió la Parca, la traidora
que ni á humildes ni á próceres exime. . . .
Y llegas, como huérfana que llora!
¡Eres la hija que gime!

Llórale, que no alienta! Bajo el cráneo,
rayo de luz no surca en su cerebro
la generosa, la fecunda idea,
la mariposa espléndida que en torno
de todo resplandor revolotea!
Se plegaron sus labios. No se escucha
la vibración de su palabra ardiente,
la misma que en la lucha
enardeció tu espíritu valiente!
Se plegaron sus labios. Ya no suena
con suavidad de arrullo,
de la Amistad en la fruición serena
el dejo de su voz, el eco suyo!
Se acabaron sus éxtasis y arrobos
en el festín del Arte,
en el festín de la eternal belleza!
Todo acabó! Del gladiador herido
rodó en la arena la gentil cabeza!

Tú le viste caer! Robusta encina
que herida por el rayo

Digitized by Google

se desploma, su inmensa pesadumbre
produce ingente estruendo
que el eco entre sus alas voladoras,
va por montes y valles repitiendo!
Le viste caer, y llanto de tus ojos
copioso derramaste
ante sus fríos pálidos despojos!
Y á la orilla del mar, puesta de hinojos,
á la madre Natura le entregaste!

. . . . . .

Descansa allí: tu sueño
tiene el arrullo de la misma brisa
que discurrió en tus sienes, la que amaste,
la que del golfo las espumas riza!
Tiene el perfume de las mismas flores
cuya esencia balsámica aspiraste
en tus días mejores:
las que abren sus corolas encendidas
de un espléndido sol á los fulgores!
Y tiene las ofrendas de los hijos
de esta tierra gentil, noble sultana,
cuna de libres, de mi tierra hermana!

Digitized by Google

EL CITLALTEPETL.

[FRENTE Á VERACRUZ.]

YA se avecina el alba! Los fulgores
suaves, que en el Oriente
esmaltan los linderos de las nubes,
anuncian que se acerca el reluciente
carro del Sol! La nave sosegada
el líquido cristal corta altanera
por brisas voladoras arrullada,
y allí en el horizonte se divisan
las crestas de la patria cordillera
que en el éter sutil hunden la frente
y sobre prados de esmeralda pisan!

Mas ¿qué es aquello que en el cielo esplende
como otro nuevo Sol? . . . Naturaleza,
que en el suelo de Anáhuac su grandeza
sin igual en el orbe ostenta, quiso
que tuviera de heraldo la belleza
de ese eternal y ameno paraíso,
de México la bella,
un astro refulgente
nacido de sus vírgenes entrañas,
surgido de sus lóbregas montañas!

¡Oh, Sol! Aun no traspones el Oriente
cuando, hurtando tus prístinos reflejos,
se divisa á lo lejos
otro sol que te mira frente á frente!

Digitized by Google

Del Citlaltépetl la empinada cumbre
coronada de hielo,
se sumerge en el mar azul del cielo
y refleja del sol la viva lumbre!

Hermoso, reluciente,
en el profundo espacio se dilata
y su nevada frente
disco parece de bruñida plata!

En la selvosa cordillera inmensa,
cual escuadrón de atletas perdurable
que por la patria con cariño vela,
él es el majestuoso centinela,
él es el centinela formidable!

El fué el primero que miró en la anchura
del proceloso Golfo, aquellas naves
del esforzado Hernán Cortés, y es fama
que anunció la crueldad y la bravura
del Gran Conquistador, lanzando al viento
bronco rugido y espantosa llama
que estremeció de horror el firmamento!

El vió inmoble, admirado,
de aquel *hijo del Sol* que no se arredra
el valor esforzado;
el reto á la fortuna y á la muerte
y al pueblo azteca luchador y fuerte,
cuando del Golfo en la arenosa orilla
quemó sus naves y á los suyos dijo:
—«Bajo otro cielo de la madre España
el sol glorioso brilla . . .
¡Ni un fulgor de su luz llega á los ojos! . . .
A los pies de los leones de Castilla
lleguen, pues, de estas naves los despojos
envueltos en las ondas murmurantes,
y sepan admirados
que tierra azteca huellan sus soldados!»

Digitized by Google

«Sus ¡á la lucha! ¡A la lid sangrienta!
á vencer ó morir, que no se afrenta
el que rueda en el campo de batalla
sin alma el cuerpo, sin vigor el brazo!
¡Antes renombre por los siglos halla!»
. . . Y enderezó la marcha entre las grietas
y riscos del terreno accidentado,
siempre animoso, nunca desmayado!

Y viste ¡oh monte! las tremendas lides
de aquellos denodados luchadores,
valientes y pujantes como Alcides,
con las guerreras huestes aztecanas,
y escuchaste el estruendo fragoroso
del choque de fusiles y macanas!
Mudo testigo fuiste
de heroísmos sin cuento:
el llanto de Cortés *en Noche Triste*
y de Cuauthémoc el brutal tormento!

Mas ¡ay! ¿por qué rugiente
no vomitaste, en medio á los fragores
de tus grandes y horrendas sacudidas,
mares candentes de ardorosa lava
sobre aquellos malvados invasores
que á la patria quisieron ver esclava,
después de que el anciano Sacerdote,
eterno sol del cielo de Dolores,
y los Bravo y Morelos y Guerrero
la hicieron libre y proclamaron grande
á la asombrada faz del mundo entero?

Y tú, dormido mar, ¿no hinchaste la onda
que hoy riza tu cristal para, encrespada
y formidable y procelosa, darles
muerte segura en tu insondable seno? . . .

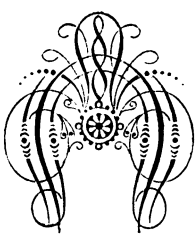
Mas calle el labio de entusiasmo lleno!
Ya el sol levanta en el lejano Oriente

Digitized by Google

su disco, oculto antes,
y matiza el confín del horizonte
de su luz con las olas palpitantes!
Se disipa la bruma
cuyo manto ocultaba la anchurosa
llanura de este mar, y playa y monte,
á la mirada ansiosa!

Ya admiro los paisajes
de la risueña playa,
y con asombro y emoción profunda
allí la vista con amor se explaya!
¡Oh risueñas orillas
mimadas por las ondas con su arrullo!
Con qué placer intenso y cuánto orgullo
os consagro mis cántigas sencillas! . . .

Mas siento ya anudada la garganta
por febril sentimiento,
é inútilmente la palabra canta
y brega en su impotencia el pensamiento!



Digitized by Google

Digitized by Google

HOJAS DISPERSAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

I.

Soñadora! ¿qué ves enamorada
allí en el cielo con tus lindos ojos?
¿A dónde dirigiste ese suspiro
que embalsamó el ambiente con su soplo?
¿Qué da margen á tu éxtasis divino?
¿Qué buscas, qué contemplas en lo ignoto?
¿Por qué sigues el vuelo de esas blancas
nubes errantes como níveos copos?
¿Qué te acongoja al ver en el Poniente
del sol que muere los perfiles rojos?
¿Sollozas, languideces, y la vista,
de tu regia beldad giras en torno,
y otra vez en el aire buscas algo
que no se muestra á los profanos ojos? . . .

¡Es verdad! Lo que buscas, lo que anhelas
vive en tu mente y en el éter sólo!
En tu mente que es grande, y en el éter
que se dilata en el inmenso cosmos!
Lo que buscas navega con las nubes
y es, como ellas, sutil y vaporoso!
Se despide en los lúgubres ocasos
y te saluda en los alegres ortos!
Habla contigo, á veces, cuando agita
la brisa, entre las frondas, los retoños!
De amores te habla, igual que la paloma,
con arrullos sentidos, melancólicos!
Y perfuma tus sienes cuando se abre
de la pomposa flor el cáliz de oro!

Es verdad! Lo que buscas es perfume!
Es harmonía! Es luz! Pureza todo!
Por eso, enamorada soñadora,
siempre en el cielo azul fijas los ojos!

Digitized by Google

II.

POR sólo una mirada de esos ojos
que brillan con la luz del pensamiento,
donde parece que sus dardos toma
el niño alado de los ojos ciegos;

por sólo una sonrisa de esos labios
de rosa y grana y fuego,
donde moran las gracias invisibles
cubriéndolos de besos;

por sólo una palabra de esa boca,
por un sólo latido de ese pecho,
por una idea sólo,
ó por sólo un recuerdo

que despierten las ánsias con que lucho,
ó el amor poderoso que te tengo,
¿qué quieres, dulce niña,
de cuanto hay en la tierra ó en el cielo? . . .

¿Quieres todas las flores con que exorna
Primavera gentil valles risueños?
Yo te las traigo al punto: siempre han sido
Primavera y Amor amigos buenos.

Vuelve los negros ojos—aunque tiemblen
enamorados, como yo, los cielos—
vuelve los negros ojos hacia arriba
do está lo puro, lo inmortal, lo eterno!

¿Quieres ese lucero, como de oro,
ó aquella estrella azul que brilla lejos,
ó aquella blanca nube, cual las gasas
que velan los contornos de tu cuerpo?

Dímelo, vida mía, y verás cómo
cual un rayo de luz, rápido vuelo
y te traigo la nube,
la estrella ó el lucero.

Digitized by Google

III.

PORQUE eres más blanca
que blanca paloma,
porque eres más pura
que aliento de flor
y en esos tus ojos
tu espíritu asoma;
porque eres fragancia,
porque eres aroma,
porque eres pureza
porque eres candor;
porque es tu cabello
la espiga que dora
el alba naciente
con áureo fulgor;
porque eres ensueño
que al bardo enamora;
porque eres lucero
que anuncia la aurora,
la aurora divina
que enciende el amor;
porque eres escudo
que ampara al artero
sagaz geniecillo
que hiere traidor;
porque eres . . . ¡lo que eres!
por eso te quiero,
por eso te canto,
por eso me muero
cantando mis penas,
gimiendo mi amor.

Digitized by Google

IV.

NIÑA de los negros ojos
de los ojos que yo quiero,
mira que en ellos mi dicha
está y mi luz y mi cielo.
Que nunca me miren torvos,
¡ay! que me miren serenos!
que son ellos mi esperanza
y mi ventura y mi anhelo
y los ensueños de mi alma
y el alma de mis ensueños!

***

Niña de los negros ojos
brilladores, hechiceros,
que como soles refulgen
entre sus orlas de ébano:
que de tu esquivez las sombras
nunca nublen sus destellos;
mira que entre sombras vivo,
mira que entre sombras muero,
mira que ansío los rayos
de tus ojos hechiceros!

Digitized by Google

V.

PARA qué? ¿Para que goces
con mis ánsias y mis duelos,
y á los pesares de mi alma
llames pesares quiméricos,
y te burles de mis penas
y mis palabras de fuego
insultes con tu sonrisa
y hieles con tu desprecio? . . .

Deja que ahogue mis penas
en mi profundo silencio:
yo al escuchar los latidos
que me golpean el pecho,
al sentir ¡ay! que me abrasa
la sien una ola de fuego,
y que me quema la sangre
y que me quema el cerebro,
lanzo un suspiro doliente,
y febril, convulso, trémulo,
doy rienda suelta á mis ánsias
y mis dulces pensamientos
que brotando de mi pluma
revisten forma de versos.

¿Para qué quieres que te hable
de mi amor y mis anhelos?
Tú misma dices que son
¡ingrata! ¡cruel! devaneos . . .

Digitized by Google

VI.

Á PABLO PENICHE.

POETA! no hables en tus cantos de esos
sentimientos divinos!
Cuando des con la sombra que persigues
en tu febril delirio,
y el ideal que llevas, como estrella,
en tu cerebro, fijo,
encuentres en la ruta por do marchas,
cansado peregrino,
canta entonces las cántigas que sabes,
pero quedo, quedito,
que no te escuche nadie! ¡Que hasta el aire
lleva átomos de vicio!

Digitized by Google

VII.

PROSIGO! Es el Destino
piloto de mi barca!
¿La mar está revuelta,
distante está la playa?
¡No importa! Es el Destino
piloto de mi barca
y en vano ha de afanarse
luchando el corazón!

Prosigo! ¿Formidable
tormenta se desata
con todos sus furores,
y al fin la frágil tabla
será juguete endeble
de las sonantes aguas,
y no hay furor salvaje
que iguale á su furor?

No importa! Es el Destino
piloto de mi barca!
Si al fin náufrago fuese
en tal embate el alma,
la calma vendrá luego
que cese la borrasca . . .
Con ella el dulce olvido,
sepulcro del dolor!

O acaso luzca pronto
risueño en lontananza
el faro que me anuncie
la salvadora playa . . .
En su mirada olímpica,
en su gentil mirada,
acaso luzca pronto
la aurora del amor . . .

¡Quién sabe . . . ! Es el Destino
piloto de mi barca!

Digitized by Google

VIII.

A lo lejos, muy limpio, el horizonte,
el horizonte azul:
y encima de él la bóveda serena
con su uniforme tul;

abajo de la bóveda, el oleaje
del sonoro maizal
con sus espigas de oro que se mecen
al soplo matinal;

aún parpadeando apénas, la pupila
del soñoliento sol;
y en las nubes y gasas del celaje
el dorado arrebol;

á un lado, el huerto con sus frondas verdes
y su grato rumor,
y en los calientes nidos de las aves
el himno del amor;

y dividiendo el huerto con su línea
sinuosa y desigual,
del claro arroyo que cantando pasa
el límpido cristal . . . . . .
. . . . . .

¡Todo frescura y vida y primavera
y delicia y placer!
En el cielo del alma, quién tuviera
tan bello amanecer!

Digitized by Google

IX.

Golondrina
bate el ala;
vuela, vuela,
trina, canta.

Ya nació la primavera
con sus mejillas rosadas
y están besando su frente
los amores y las gracias!

Y tú, parda tortolita,
que gimiendo partes mi alma,
y porque huyó la pureza
te acongoja la nostalgia,

no más gimas,
calla, calla,
que si vieras
su mirada,

si tú vinieras conmigo
y, oculta en aquellas ramas
de la verde enredadera
de la puerta de su casa,
en sus ojos transparentes
vieras el fondo de su alma,

de seguro
tortolita
que te curas
la nostalgia!

Digitized by Google

X.

ESTOY á solas con mis recuerdos
¡las mariposas del corazón!
¡Cómo se agitan! ¡Se despertaron!
¿Qué mano aleve las despertó?

Aquella blanca como la niebla
que se deshace al beso del sol,
hija es de un sueño que el alma tuvo,
de una quimera, de una ilusión!

Aquella parda como el crepúsculo,
postrer suspiro que exhala el sol,
nació de un goce tan lastimero
que aun le recuerdo con gran dolor!

Y aquella negra, cual las que dicen
que auguran males, llanto y horror,
la hizo la noche desde que cubre
mi cielo triste con su crespón!

¡Ah mariposas! tened el vuelo,
que me haceis daño con el rumor
de vuestras alas que se destrozan
cuando se encuentran en confusión!

¡Tristes! en vano vagais buscando
suaves aromas, tibio esplendor!
¡Están marchitas todas mis flores!
¡Está mi cielo sin un fulgor!

Digitized by Google

XI.

A través de tus ojos he mirado
los crespones de tu alma;
¿qué congoja te abruma, que estás triste
y pensativa y pálida?

En tu pupila azul se apagó el fuego
de tu gentil mirada;
y tus mejillas, pétalos de rosa,
son hoy copos de escarcha!

El ritmo penetrante de tu acento,
de tu ardiente palabra,
suena ya como la última cadencia
de música lejana!

Golondrina que ayer con dulces sones
animaste la estancia,
hoy estás en tu nido, como el ave
del dolor, solitaria!

La tempestad te sorprendió en tu vuelo
y quebrantó tus alas
y al posarte en las flores del camino
te heriste con las zarzas!

La belleza del cielo te sedujo . . . .
hacia él enamorada
fuiste volando. . . pero el cielo ¡ay, triste!
más y más se alejaba.

Y hoy estás melancólica y sombría,
sin fe, sin esperanza;
y á través de tus ojos se traslucen
los crespones de tu alma!

Digitized by Google

XII.

LA ví temblando de pasión: había
en su mirada transparente y pura
una vaga expresión que parecía
denunciar su tristeza y su amargura!

Y quedo, quedo, de pasión temblando,
lleguéme á ella y sorprendí en sus ojos
dos lágrimas ardientes que, rodando,
se detuvieron en sus labios rojos.

Loco de amor, de fiebre y de embeleso
ante su imagen casta y dolorosa,
recogí las dos perlas con un beso
en aquellos dos pétalos de rosa.

Digitized by Google

XIII.

LLORAS y me amas? El amor que llora
no puede soportar el sacrificio:
hay que tener serenidad de aurora
ante el dolor y el bárbaro suplicio!

Tu cruel abatimiento se refleja
en tu voz como de arpa que solloza:
hablas y sabe á plañidera queja
la música de tu habla cadenciosa!

No quiero ver en tu mirada de astro
la sombra del dolor que te consume,
ni abatida tu frente de alabastro
ni la flor de tus labios sin perfume!

Otra vez el frescor y lozanía
juveniles, alegren tu semblante:
sé el rubio albor con que se anuncia el día
y yo seré la alondra que te cante!

Digitized by Google

XIV.

YO les pregunto á veces
á mis tristezas
de dó vienen, qué buscan
en mi alma enferma.
Y ellas siempre responden:
«para que veas
que no somos tan malas
como sospechan.»

***

Cuando en cantos sombríos
digo mis penas,
siempre son en mis cantos
mis compañeras.
Y si yo les reprocho
que no me dejan,
al punto me responden:
«para que veas.» . . . .

***

Amorcillos alados,
dichas terrenas,
no vengais á asomaros
á mi alma enferma;
que no puedo deciros
canciones tiernas
sin que lleven el dejo
de mis tristezas!

Digitized by Google

XV.

EN las altas horas
en que todo duerme,
penetra en mi alcoba
medrosa y silente
y dice á mi oído
con acento flébil:
—Yo soy esa llama
que causa tus fiebres;
yo soy de tus sueños
la visión perenne;
yo floto en las brumas
que la noche extiende
y moro en las puras
regiones del éter;
yo tengo esas líneas
correctas y breves
del ideal hermoso
que engendró tu mente;
mi aliento perfuma,
mi voz enardece . . . .
¡Yo tengo en el alma
de amor pura fuente!
Yo soy la que buscas . . . . .
Yo soy á quien quieres . . . .
Yo te amo! . . . .
—Y un beso
que imprime en mi frente
mis sentidos turba,
mi ser estremece!
Despierto y la busco,
y en los densos pliegues

Digitized by Google

de la sombra oscura
mi vista se pierde!

Dios mío!..si en sueños
la dicha me ofreces,
concede piadoso
que nunca despierte

Digitized by Google

XVI.

CAVEMOS, cavemos!
La lágrima ardiente
bien puede servirnos
de rudo cincel;
quebranta hasta rocas
el llanto ferviente;
cavemos la tumba
del muerto con él! . .

Él era tan tierno,
tan puro, tan niño!
Del cielo cual rayo
de luz, descendió;
faltóle en la tierra
ternura, cariño;
lo ves? pobrecito!
Lo ves? se murió!

Su voz era arrullo,
su aliento ambrosía,
su canto de amores
poema de amor;
sus tristes sollozos
doliente elegía;
su llanto la esencia
que mana el dolor!

Ni cifras, ni flores!
La tumba ignorada!
Ya en ella del llanto
la fuente agoté;
bien puedes al goce
vivir entregada . . .
Felíz . . pues ni sabes
el muerto quien fué!

Digitized by Google

XVII.

LEVE brisa perfumada
que has recogido la nota
que de mi alma enamorada
de amor delirante brota . . . .
Leve brisa perfumada:

vuela, vuela presurosa
y repítele al oído
de mi pasión fervorosa
la nota que has recogido . .
Vuela, vuela presurosa . .

Si la vieses suspirando
cuando la digas mi amor,
recoge su aliento blando
para curar mi dolor
si la vieses suspirando!

No vuelvas, no vuelvas, brisa,
si la ingrata te escuchase
con desdeñosa sonrisa . .
Deja que mi amor rechace!
No vuelvas, no vuelvas, brisa!

Digitized by Google

XVIII.

CUAL están irritadas las ondas!"
con acento cansado me dijo
la enfermita de undoso cabello
presa ya de penoso delirio.
"¡Qué va á ser del esquife de plata
tan airoso, tan blanco, tan lindo,
como cisne arrogante que flota
sepultando en las aguas el pico!
¡Y esas flores de proa, y aquellos
inocentes y cándidos niños! . . .
¡Si esas ondas son negras y azotan
con furor implacable ¡Dios mío!
¡Oh, salvadme mis flores, salvadme
á mis tiernos y cándidos niños!"
Y al volver sobre mí la mirada
advertí que en sus ojos hundidos
rebosaba la lágrima ardiente
que quemaba su rostro marchito!

Digitized by Google

XIX.

DEL blanco lino entre los pliegues suaves,
parecía la enferma
una estátua con túnica de nieve
y semblante de cera.

¿De qué sirven tus rosas y perfumes,
y galas, Primavera,
si al soplo de los cierzos se deshojan,
se extinguen ó se afean! . . .

Ojos . . los ojos de hechiceras luces
se nublan con las nieblas
de la muerte, lo mismo que los astros
en horas de tormenta!

Y sólo del fulgor hermoso y bello
dentro del alma queda
el recuerdo letal, como una lámpara
sobre un sepulcro puesta!

Digitized by Google

XX.

Á ALFREDO GAMBOA GUZMÁN.

EN la mitad del templo, descansando
entre liras, crespones y laureles,
la mortaja que envuelve los despojos
de un inmortal discípulo de Apeles!

*
* *

La música solemne, que en sus notas
remeda lo que cae y se derrumba;
y en los muros y frío pavimento
los signos del dolor y de la tumba!

*
* *

Ante el túmulo el grave sacerdote
entonando plegaria misteriosa;
y la apiñada multitud silente
que, enjugando sus lágrimas, solloza.
. . . . . .

Ilusiones y nubes irisadas,
sueños de juventud, visiones bellas:
¡en el cielo del alma, aves de paso!
¡en el del Arte, erráticas estrellas!!

Digitized by Google

XXI.

OTROS celebran la belleza suma
de tu rostro divino
y alaban los perfumes y las ondas
de tus flotantes rizos;
mas lo que priva en tí, beldad radiosa,
es el destello vivo
de esos tus ojos, en que Amor dispara
sus dardos encendidos.
Porque en ellos, hermosa, se adivina
lo que ha de ser tu espíritu:
primavera pomposa, por sus flores,
por su calor, estío,
y por su inmensidad y sus celajes
y su luz y su sombra . . ¡el cielo mismo!

Digitized by Google

XXII.

Á JUSTO CUEVAS.

PEQUEÑITA preciosa que subes
con rápido vuelo
más allá donde flotan las nubes
debajo del cielo.
Yo miré tu nariz perfilada,
tus ojos abiertos
que tenían la misma mirada
que tienen los muertos.
Yo miré que tenaz entreabrías
tu boca pequeña,
¡ay! y ví con dolor que morías . . .
¡y estabas risueña!
Yo tomé, pequeñita, tu breve
cuerpecito yerto
y le puse, cual copo de nieve,
en su urna de muerto.
¡Tú no viste tus rosas fragantes,
mi ofrenda sencilla!
Eran vivas, muy vivas . . como antes
tu suave mejilla!
Tú no viste tampoco los cirios
que yo te encendiera:
¡yo ví el rojo que tienen los lirios
en llamas de cera!
Todo estaba risueño y hermoso:
los cirios ardían,
las corolas su aliento oloroso
en torno esparcían;
y tú misma yacías sonriente

Digitized by Google

sobre hojas fragantes . . .
Pero ví mucha lágrima ardiente
quemar los semblantes!
Desataron tus manos ligadas,
tu frente besaron . .
Después, sólo palabras ahogadas
en llanto, sonaron . . .
¡Ay! y yo, con letal desconsuelo,
con pena infinita,
dije al ver que volabas al cielo:
se fué . . ¡pobrecita!

Digitized by Google

XXIII.

Á CARLOS R. MENÉNDEZ.

SARCASMO del destino,
cruel irrisión: el bardo
siempre ha de estar con su dolor oculto
entre el estruendo mundanal cantando.

Su cerebro es albergue
del ideal humano,
y él marcha y marcha sin saber á dónde
en pos del ideal con que ha soñado.

Triunfa el bien, y es del triunfo
el vocinglero heraldo,
y ante el ara de todas las grandezas
es su verso cincel que labra el mármol.

Y coloca en las sienes inmortales,
entre nimbos de luz, el verde lauro . .
¡Y en las suyas, tan sólo
hinca el dolor su diente envenenado!

Digitized by Google

XXIV.

DE la trova de amor que te acaricie
en la noche callada,
y reviva tus muertas ilusiones
y reviva tus muertas esperanzas,
¿qué dieras tú, bien mío, porque nunca
el postrimer acento resonara,
que por ser el postrero, es un gemido
que con amargo dejo se dilata?

*
* *

Dijo Dios á las flores:
naced y perfumad. De vuestras galas
tome la aurora sus matices suaves
y el virginal aliento su fragancia.
Porque el postrer capullo
que abra su broche al resplandor del alba
no se marchite nunca, ¿qué darías
tú, mi aurora gentil, mi virgen pálida?

Digitized by Google

XXV.

CUANDO se apague la fecunda llama
que alimenta tu espíritu y tu vida,
la única que alborea en los negrores
de mi tiniebla tempestuosa y fría;

y sólo y triste, por el mundo vague,
sin ilusiones ni esperanza amiga,
desde el seno de Dios en donde mores
¿serás, mi madre, mi amorosa egida?

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE.

	PÁGINAS.
Mis Musas	1
A mi amada	5
Acuarela	7
Boceto	9
Visión	10
Estío	11
Otra vez	12
Sic semper	13
Fantaseo	16
Serenata	17
Al partir	20
Dea	21
En víspera	23
El baño de Dafnis	25
A Gracia	26
En el bosque	28
Rima	31
Ausencia	32
Tempestades	37
Estrofas	38
La siesta	41
Estragos	44
Venganza	46
Tu y yo	48
Nuestro secreto	49
Tu mirada	50
Ultimos versos	51
Todo pasa	52
Sus cartas	53

Digitized by Google

PÁGINAS.

Fugax 54
A mi madre 56
Despertando 57
El nido 58
La juventud 60
Fantasía de Diciembre 61
Desconocida 64
A la noche 66
El mónstruo 68
A mis condiscípulos 71
En año nuevo 72
Rima 73
A Darwin 74
Cristóbal Colón 75
Hidalgo 80
A Cepeda 87
¡ Ven . . . ! 89
A Juan Gamboa Guzmán 91
A Peón Contreras 93
En honor del Sr. Lic. D. Eligio Ancona . . . 95
A Campeche 98
El Citlaltépetl 102
Hojas dispersas 107

Digitized by Google

ERRATAS MAS NOTABLES.

Páginas.	Líneas.	Dice.	Debe decir.
32	20	escondido	escondida.
35	10	la nieve	nieve.
99	11	de tu dolor	tu dolor.
99	15	de tu cielo	tu cielo.

Digitized by Google

BIBLIOTECA DE «PIMIENTA Y MOSTAZA.»

TOMO I.

«VERSOS,» DE D. JOSÉ I. NOVELO..... $ 1

EN PREPARACION:

PERFILES, por José I. Novelo.
DE MI MUSA, por Ramón Aldana S.
VERSOS Y VERDADES, por Delio Moreno Cantón.
ESCOBAZOS, por Pedro Escalante Palma.

Digitized by Google

Bayford Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3025243029
0 5917 3025243029

Digitized by Google